

EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MÉDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUJÍA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.

Se publica *EL SIGLO MÉDICO* todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 830 páginas y doble número de columnas, con la portada é índice correspondientes.

El precio de la suscripcion es 3 pesetas el trimestre en Madrid, 4 pesetas trimestre, 8 semestre y 15 el año en las provincias, 20 pesetas al año en Ultramar y 25 en Filipinas, América y en el extranjero.—Puede la suscripcion hacerse en la REDACCION, Plaza del Progreso, núm. 15, cuarto segundo izquierda; en casa de los comisionados de las provincias, y preferentemente por medio de libranza.—La Administracion está abierta de 9 á 3 los dias no festivos.

Para anuncios y suscripciones extranjeras, París, D. C. A. Saavedra, 55, rue Taitbout.—Londres, 1, Cecil Street Strand.

RESÚMEN.

ADVERTENCIA.—REVISTA DE LA SEMANA.—Otras oposiciones comenzadas.—¿Seremos médicos ó soldados?—Paciencia y barajar.—SECCION DE MADRID.—La aspiracion como medio terapéutico.—SECCION PRACTICA.—Cáncer mediastínico y de los pulmones.—PRENSA MEDICA.—Una hemicránea por debilitacion vaso-motriz.—El ácido fénico pulverizado en el tratamiento del catarro crónico de la laringe.—El hidrato de cloral en el parto y contra la eclampsia.—Procedimiento para evitar la inoculacion de las enfermedades virulentas por la vacuna.—Excrecion de iodo y de bromo por la glándula mamaria.—PARTE OFICIAL.—Ministerio de la Guerra.—Ministerio de Fomento.—Ministerio de la Gobernacion.—Asociacion médico-farmacéutica.—Sanidad militar.—VARIEDADES.—Un interrogatorio.—Filosofía de las contradicciones.—*Gaceta de la salud pública*.—Estado sanitario de Madrid.—*Crónica*.—*Vacantes*.

ADVERTENCIA INTERESANTE.

Los señores suscritores cuyo abono concluye en fin del presente mes, se servirán renovarle oportunamente para evitar todo retraso en el recibo de los números, expresando en letra clara é inteligible, así el nombre como la residencia y direccion que deba darse. Los que se trasladen de domicilio deberán designar el punto en que antes residían.

A los señores suscritores de Madrid se les llevará el recibo á sus casas, y se espera sea satisfecho á la persona que lo presente.

Con motivo de la dificultad que se ofrece para encontrar giros sobre algunos puntos por cantidades insignificantes, suplicamos á nuestros compañeros se sirvan satisfacer su suscripcion por cualquiera de los siguientes medios:

- 1.º En la redaccion de este periódico, Plaza del Progreso, núm. 15, cuarto segundo izquierda.
- 2.º Por sellos de franqueo de la correspondencia.
- 3.º Por libranzas del Giro mútuo de Hacienda, á favor de D. S. Escolar.
- 4.º En fin, por los comisionados de provincias.

Las cartas que traigan sellos de franqueo, á fin de evitar extravío y para seguridad de los suscritores, deberán venir certificadas.

En la necesidad de regularizar la administracion de

este periódico, rogamos á las personas que repetidas veces han mostrado el descao de que se les considere como suscritores «permanentes» ó «indefinidos», se sirvan remitir el importe de sus suscripciones por cualquier medio de los que tenemos establecidos, «dentro del primer trimestre» que corresponde al nuevo abono. Pasado este plazo sin haberle satisfecho, se entenderá que no son gustosos de continuar en la suscripcion, y se dejará, por tanto, de remitirles el periódico.

REVISTA DE LA SEMANA.

OTRAS OPOSICIONES COMENZADAS.—¿SEREMOS MÉDICOS Ó SOLDADOS?—PACIENCIA Y BARAJAR.

Mucho apasionamiento ó mucha desconfianza en todo lo oficial habria de tener quien no viese en las presentes circunstancias un movimiento científico provechoso entre la juventud médica que, reunida en esta capital con motivo de las muchas oposiciones anunciadas y de varias que están ya verificándose, parece haber dejado siquiera por esta vez al mérito y al trabajo lo que no siempre suele conceder de buen grado y ménos en circunstancias tan azarosas como las actuales el espíritu de compadrazgo hoy aparentemente adormecido.

A los ejercicios para médicos inspectores de salubridad, de cuyo comienzo dimos cuenta oportunamente y que continúan con la lentitud reglamentaria, ha seguido en esta semana el de las oposiciones á médicos del Hospital nacional que al fin no se ha retardado tanto como muchos suponían.

El tribunal de este concurso está compuesto por los Sres. D. Francisco Suñer y Capdevila, D. Julian Calleja y Sanchez, D. Pascual Candela, don Antonio Manté, D. Ignacio Oliva, D. Julio Perez

Obon y D. Ricardo Egea y Gomez, y ha elegido como presidente al primero de estos profesores.

En su primera reunion pública ocurrieron varios incidentes estraños, unos gratos y honrosos para todos, como el consentimiento unánimemente espresado por los opositores para la admision de un compañero á quien, por no haber cumplido uno de los requisitos reglamentarios, creyó el tribunal deber escluir hasta conocer el deseo de los demás aspirantes; y alguno desagradable, por cuanto demostró que entre muchos es casi imposible no tener que lamentar alguna falta de discrecion y de compañerismo.

Han comenzado los ejercicios 38 opositores para las cuatro plazas que se anuncian.

—Como podrán ver nuestros lectores en la seccion oficial de este número, si ya antes en su respectiva localidad no lo han visto más de cerca, es ya un hecho el segundo reconocimiento de los mozos de la reserva mandado practicar con más rigor que equidad é inteligencia por los que rigen por ahora nuestro destino.

En este delicado asunto no imitaremos la conducta de algun colega, y nos abstendremos prudentemente de calificar directa ni indirectamente á ningun comprofesor por la parte que haya podido desempeñar en la inquisitorial revision de que se trata: con harta dureza ha tratado esta vez la opinion pública, ó por mejor decir la opinion oficial, á nuestra desdichada clase, sin que aumentemos su daño con nuevas é intestinas recriminaciones.

Como individuos de la clase quedemos en esta ocasion el consuelo de que quizás *ninguna* profesion podria resistir con tanta tranquilidad y entereza como la médica un procedimiento de la índole del que pesa sobre su honra en estos momentos.

—El ingreso de mozos en la reserva del ejército se vá llevando á cabo con mayor puntualidad y exactitud de lo que muchos esperaban, y es de creer que con igual ó mayor actividad se organizarán los nuevos cuerpos de milicia forzosa, que despues de la actual reserva han de contribuir con su sangre á la pacificacion de este desgraciado país. Lo patriótico y más diremos, lo humanitario es que se obligue á todas las provincias á sofocar rápidamente con el número de sus combatientes, esa guerra de escaramuzas, tanto más cruel cuanto que es lenta é interminable sin un esfuerzo supremo por uno de ambos partidos.

Empero no por atender á las necesidades de la guerra se ha de dejar privados á los pueblos de los médicos necesarios; razon por la que, no creemos que incurriria el ministro de la Gobernacion en ninguna falta censurable, antes bien obraria con

mucha discrecion, eximiendo á nuestra clase de ese servicio, como se hace con otras ménos imprescindibles, haciéndola contribuir en cambio con el contingente preciso para que la asistencia de los cuerpos movilizados en campaña fuera tan cumplida como sea posible. En las circunstancias presentes, como siempre, puede ser más útil un médico con una bolsa de cirujía en la mano que llevando al hombro un fusil. No consiste sólo en la cantidad de fuerza, sino en el modo de repartirla el éxito que con ella puede obtenerse. Es de suponer que se tendrá esto en cuenta respecto á los médicos; pero por si no sucede así, creemos oportuna esta advertencia.

DECIO CARLAN.

MADRID 21 DE SETIEMBRE DE 1873.

LA ASPIRACION COMO MÉTODO TERAPÉUTICO.

Nadie negará á la cirugía moderna que ha suministrado á la terapéutica ingeniosos y útiles recursos, cuyas aplicaciones habrán de ir creciendo cada dia para mayor beneficio de la humanidad. Entre ellos debe ocupar un puesto el que proporciona buena idea de la aspiracion para dar salida á ciertas colecciones formadas en el seno de las vísceras, las cavidades torácica y abdominal y hasta en las articulaciones.

Ciertamente que no se trata de una idea nueva ni tampoco muy peregrina; pero de pocos años á esta parte ha recibido ámplio desenvolvimiento y alcanzado notoria perfeccion, lo cual inclina á presumir que la irá recibiendo mayor en adelante. Luego veremos que si es por demás sencilla y vieja la idea de atraer al exterior y facilitar la salida de los líquidos que dañan dentro del organismo, no ha ofrecido hasta estos años últimos los resultados que debiera ser óbvio intento, por causa de la imperfeccion de los medios que se conocian. Los descubrimientos grandes suelen tener su origen en hechos y conocimientos vulgarísimos y aun triviales, y no por estos sencillos y antiguos dejan aquellos de ser gloriosos para los que tienen la buena suerte de hacerlos, ó si se prefiere de completarlos.

Hasta el dia no se ha escrito, que sepamos, monografía alguna, en que se dé á conocer puntualmente este método, se recopilen ordenadamente los hechos que á él se refieren y señalen bien todas sus aplicaciones. El escrito más extenso que conocemos es la Memoria publicada por Mr. Dieulafoy.

Pero la discusion sobre la toracentesis que el pasado año de 1872 ocupó más de tres meses á la Academia de Medicina de París, y diferentes artículos publicados durante los últimos años en los pe-

riódicos de la ciencia, ván proporcionando cierta coleccion de datos y noticias que sin mucha tardanza permitirán deducir doctrina y sentar reglas generales.

Mientras llega este caso, y se acredita el método ó cae por el contrario en descrédito más ó menos completo, como tantos otros, cosa que no juzgamos probable, por cuanto algunas aplicaciones habrá siempre de tener, suministremos una noticia de él, quizás útil en más de una ocasion para los prácticos aun cuando peque de diminuta y ligera.

Advertiremos ante todas cosas que no solo se emplea la *aspiracion* con la mira de dar salida á los productos morbosos acumulados en las cavidades que otro tiempo se llamaron vital y natural en el seno de algun órgano; ha servido ya para evacuar el contenido en el estómago por efecto de alguna enfermedad, ó para desocuparle completamente de una sustancia tóxica y se han hecho otras varias aplicaciones.

—Acerca de la *aspiracion en las enfermedades del estómago*, ha publicado un curioso artículo el doctor Dieulafoy en el *Bulletin général de Therapeutique*, del cual vamos á dar una idea.

Ya se aborde la cavidad del estómago por el exófago, ya abriendo vías artificiales, esto es, penetrando al través de las paredes abdominales por el hoyo ó depresion del epigastrio, puede la aspiracion tener lugar, aunque no sea indispensable, en el primero de estos casos.

En el segundo, asegura que es muy sencilla, fácil é inofensiva mediante los *aspiradores inyectores* perfeccionados por él, pues que en realidad no es su aparato otra cosa que la geringa de M. Julio Guerin mejorada.

Tiene, segun aquel autor, muchas aplicaciones. Si se trata por ejemplo, de una enfermedad crónica, tal como una úlcera, puede ser conveniente practicar todos los dias la inyeccion y lavado de la cavidad gástrica con líquidos adecuados. En vez de administrar el nitrato de plata por centigramos y en píldoras, fuera preferible su aplicacion *loco dolenti*, de la propia suerte que se aplica un colirio, dejándole en contacto el tiempo que parezca y neutralizando luego sus efectos mediante la inyeccion de agua salada. Análogas aplicaciones ofrece en la gastrorragia.

El catedrático Kussmal, que precedió sin duda alguna á Dieulafoy, como ha probado M. Lépine en un artículo de la *Gazette Médicale de París*, en la idea de evacuar el contenido del estómago mediante la *aspiracion*, recurrió á este método el año 1867, en una niña de once años que presentaba una dilatacion enorme del estómago. Mediante la *aspiracion estomacal* logró dar salida á tres litros de líquido, y lavó la cavidad con agua de Vichy; cuya operacion, repe-

tida los dias siguientes, al principio todos y despues cada dos, cuatro ó más, la condujo, en cuatro meses, á un satisfactorio estado de salud.

Dado á conocer en el Congreso de Francfort el método del Dr. Kussmal, se experimentó luego en crecido número de enfermos, en casos de dilatacion gástrica y en otros, entre ellos en el catarro gástrico y en algunos cánceres.

Y últimamente ha dado cuenta el Dr. Dieulafoy, en el *Bulletin général de therapeutique* correspondiente al 28 de Febrero de este año, un curioso hecho que le comunicara el Dr. Danville relativo á un niño envenenado por equivocacion, á las seis horas de haber nacido, con cierta cantidad de láudano. Mediante una sonda exofágica, y haciendo la succion con la boca, pudo extraer como una cucharada de líquido; despues de lo cual inyectó medio vaso de agua tibia, para diluir lo que restaba y hacer más fácilmente una nueva aspiracion. Así se logró volver á la vida una criatura que se hallaba sumida en un profundo coma, que hacía tan solo ocho ó diez inspiraciones por minuto, tenia fuertemente contraídas las pupilas y los miembros en completa resolucion.

Sin prescindir del uso de los eméticos, aun cuando se haga vomitar cuanto más antes y de la manera que se pueda, todavia cree el referido Dr. Dieulafoy que puede prestar este procedimiento grandes servicios. La aspiracion no solamente permite evacuar los materiales contenidos en el estómago, sino lavar este órgano dejándole enteramente libre hasta de la última gota en que la sustancia tóxica se contenga.

Es muy sencillo el procedimiento operatorio: primero se hace el cateterismo, y despues se adapta á la sonda exofágica uno de los tubos del aspirador, repitiendo lo que parezca necesario la inyeccion y la aspiracion de un líquido adecuado. En caso de no haber á mano ni vomitivo ni sonda exofágica, y de urgir mucho el auxilio, propone M. Dieulafoy que no se vacile en penetrar al estómago atravesando las paredes abdominales con la aguja número 1 de su aspirador. Se limita al efecto la cavidad estomacal mediante la percusion, y se determina el punto en que haya de hacerse la puncion, y despues se hace tomar al enfermo dos ó tres vasos de cualquier bebida para distender la cavidad estomacal, facilitando con esto la operacion. Dispuesto el aspirador, es decir, hecho previamente el vacío, se introduce la aguja número 1 en el punto señalado, hasta sentir que ha llegado al estómago; y se aspira tan solo una parte del líquido ingerido, para evitar que la aguja se salga por rechazarla los tejidos. Poco á poco y en repetidas veces, vá lavándose el estómago mediante nuevas inyecciones.

No parece exento de inconvenientes el uso de la bomba estomacal, y por eso la desechan MM. Ploss y

Jürgensen, prefiriendo el último adaptar á la extremidad superior de la sonda exofágica un tubo de cautchuc que haga el efecto de grande rama de un sifon. Basta entónces hacer toser al enfermo para que empiece el sifon á obrar. Sobre ser esto menos dispendioso, se evita el peligro de que penetre algun pliegue de la mucosa por el ojo de la sonda y se arranque un colgajo al sacarla, como ha ocurrido á algun operador.

—Otra aplicacion muy importante de la *aspiracion* ha hecho á fines del año anterior M. A. Fochier. Mediante ella ha logrado salvar la vida de un hombre de 62 años que fué conducido á un hospital con una hernia estrangulada hacia treinta y seis horas. Habiendo sido inútiles todos los esfuerzos de reduccion, introdujo la aguja cosa de un centímetro, dando salida, mediante la aspiracion, á poco más de dos gramos de serosidad sanguinolenta, é intentó la taxis inútilmente. Pero habiendo penetrado de nuevo con el trócar capilar hasta cuatro centímetros, salieron quince gramos de un líquido grisiento, trasparente, mucoso, con ligeros copos en suspension, y de un olor fecal. Con esto la taxis se logró al instante, cesaron los dolores cólicos, los vómitos, etc., y la curacion se logró con prontitud. Antes se habia recurrido ya á la puncion de los tumores herniarios irreductibles, para dar salida á los gases que los dilataban imposibilitando la taxis, y aun á la aspiracion cuando el obstáculo dependia de líquidos acumulados, y con posterioridad se citan algunos casos en que fué el éxito satisfactorio.

—Añadamos algo más, siquiera sea muy de paso acerca de las diversas aplicaciones que han empezado á hacerse del método terapéutico que nos ocupa, antes de llegar á las que bien pueden considerarse como principales.

En algun caso, cuando es el cateterismo imposible ó se halla rodeado de graves inconvenientes, han recurrido algunos cirujanos á la puncion de la vejiga por el hipogastrio, haciendo la evacuacion de la orina mediante la aspiracion. Parece ser que las punciones repetidas no traen en pós temibles inconvenientes, como no los traen las punturas de los intestinos, aun para evacuar gases que los distienden. Constituye en tal caso la aspiracion un método que se tiene por inofensivo, por cuanto no hay infiltracion ni derrame. El paciente no necesita, además, permanecer inmóvil, y desaparece el fundado temor de la série de accidentes consecutivos á la puncion ordinaria.

Ya se comprende que en otros casos análogos puede tener la operacion aplicaciones utilísimas, por ejemplo cuando se trata de dar salida más ó menos pausadamente al contenido de grandes focos purulentos, del líquido encerrado en quistes, etc., si bien ha de ofrecer asimismo sus contraindicaciones y sus

dificultades que la experiencia dará á conocer.

En las ascitis, si se creyere preferible á la paracentesis y en las hidrartosis, sobre todo si son crónicas, puede ser la aspiracion muy aplicable y conveniente.

—Hasta el dia ha parecido en realidad principalmente provechosa para la evacuacion de los derrames pleuríticos y en algun caso de hidropericardias. Pero antes de compilar lo que más esencial nos parece, para ofrecer tal cual idea del método á los médicos españoles, hagamos un poco de historia.

Sin indagar el origen de la primera idea en los más remotos tiempos, la encontramos ya en Galeno, que tratando de la operacion del empiema, recomienda se introduzca una larga cánula en el pecho, á cuyo aparato dió el nombre de *pyulque*, y se adapte á su extremo exterior una geringa destinada á atraer el pus. Del dominio de la ciencia siguió siendo este procedimiento, y á él se recurrió más ó menos; pero en el siglo XVII era ya bastante comun hacer la succion en el pecho de esa manera, así es que Sculteto describió el aparato de Galeno.

En nuestros dias se ha fijado particularmente la atencion en este género de recursos, y se han hecho vivas diligencias para perfeccionarlos. M. Guerin, entre otros, ideó un aparato compuesto de una geringa y un trócar aplanado de bastante volumen, pero aun se daba la preferencia al trócar, cuyas dimensiones variaban desde la cánula voluminosa de Reybrard, hasta el trócar capilar de M. Blacher.

En tal estado de cosas ideó M. Dieulafoy sus instrumentos *aspiradores*, y ha venido con esto á desenvolverse la idea primitiva, hasta el punto de formar hoy un verdadero método. Así es que por todas partes se ha difundido, y por donde quiera le ensayan y ponen á prueba muy distinguidos médicos.

¿Y qué ventaja llevan los aspiradores actuales á los instrumentos de succion empleados antes? ¿En qué consiste su novedad? Pues consiste, no ya solamente en lo poderoso del vacío y la extremada finura de la aguja con que la puncion se practica, sino en la *formacion previa de aquel*. Cuando la aguja penetra, el vacío está de antemano formado y comienza desde luego á obrar. Ya se concibe que esto es más pronto y expedito, ménos ofensivo y más libre de inconvenientes, aunque no sea dudoso que algunos ofrecerá. Los que se atribuyen á este método, de herir el pulmon cuando se opera en el pecho, de poderse romper alguna falsa membrana por la influencia misma del vacío, ocasionando hemorragia, de no permitir fácil paso al pus el calibre reducido de la aguja si es muy delgada, y de no superar al trócar si fuere gruesa, merecen ciertamente alguna consideracion, por más que el citado Dieulafoy trate en su memoria de atenuar los inconvenientes.

Prescindamos ahora de esto, pues que no llevamos por fin hacer una crítica del método.

Dos papeles atribuye el expresado autor á su método favorito en lo que á las enfermedades torácicas se refiere: el de un medio diagnóstico de las enfermedades de la pleura, y el de un recurso terapéutico de importancia.

Como medio diagnóstico, advierte que si de ordinario es este sencillísimo cuando el derrame está bien comprobado, hay sin embargo ocasiones en que los principales signos faltan ó se hallan desfigurados por una enfermedad concomitante; en cuyo caso puede quedar inadvertida una coleccion tal cual considerable, ó no ofrecer el diagnóstico bastante seguridad. Y por otra parte no es raro que en ciertas enfermedades se presenten signos de derrame aun cuando no haya cantidad alguna de líquido. ¿Por qué dejar en casos tales subsistentes las dudas y las vacilaciones, hallándonos en posesion de un medio que puede sin inconvenientes desvanecerlas. Tal es, en resumen, la idea que el autor sostiene, apoyado además en la vaguedad é incertidumbre de los signos diagnósticos que se reputan como más positivos, lo cual acredita con hechos y observaciones rebuscados en las colecciones periódicas.

En cuanto al tratamiento de los derrames, partiendo de las dos principales proposiciones en que se resume el fin terapéutico, *evacuar el líquido y evitar que siga formándose*, dice que no debe contemporizarse. En la pleuresía purulenta, es necesario, en su concepto, practicar aspiraciones sucesivas por medio de la aguja núm. 2 ó 3, haciendo las punciones subcutáneas, de suerte que no corresponda la puntura de la piel á la de las paredes torácicas.

Si estas aspiraciones, repetidas con frecuencia, con ó sin lavado de la pleura, con ó sin inyecciones, no dieran resultado, estima oportuno introducir en la cavidad pleurítica un tubo de buen diámetro para practicar dos veces al dia la aspiracion y el lavado de la cavidad. Y cuando nada de esto alcanza, es llegado el caso de ejecutar sin vacilaciones la operacion del empiema.

Procediendo de esta manera, en conformidad con M. Bouchut, que en un notable trabajo ha dado á conocer los buenos resultados obtenidos mediante las aspiraciones repetidas, y tambien con el Dr. Herard, ha alcanzado Dieulafoy muy buenos resultados.

Sin embargo, ulteriores estudios impiden abrigar esperanzas tan lisonjeras como estos autores muestran. En un buen escrito del Dr. Serey, médico del hospital Lariboisiere, sobre los derrames purulentos de la pleura, trata de determinar los casos en que basta la toracentesis para dar al líquido salida, y aquellos otros en que la operacion del empiema es en realidad necesaria; y emite como de paso su juicio

poco favorable á las punciones llamadas capilares, aunque en rigor no lo sean muchas, veces tan recomendadas por Dieulafoy y por el Dr. Bouchut. En razon á la estrechez del diámetro de la cánula, son con frecuencia impotentes para el fin de evacuar el líquido purulento, no obstante la aspiracion; en cuyo caso queda sin la oportuna salida aquello que más importaba evacuar, siendo precisamente causa de irritacion del foco y de reproduccion del líquido, que se altera más cada vez y suele adquirir más nocivas cualidades. Debe ser efectivamente este un sério obstáculo que exigirá más espléndida toracentesis, seguida ó nó de inyecciones, con ó sin la *tubulacion* (*drainage*), etc., que tanto ha encarecido M. Chassaignac, cuando no reclame por fin la operacion del empiema.

Al lado de estos inconvenientes se hallan ventajas, tales como la inocuidad de las pequeñas punturas, el menor acceso al aire, la facilidad con que mediante la aspiracion se dá salida al líquido, etc., etc.

El trocar por sí solo, aun cuando sea grueso, no siempre permite vaciar completamente la cavidad de la pleura, y es de necesidad añadir á las naturales de expulsion una nueva fuerza. Hay, pues, que recurrir á este fin, desechados los medios de succion vulgares, bien sea á la cánula-geringa de M. Guerin; bien al aparato de Dieulafoy, haciendo en el cuerpo de la bomba el vacío previo, ó bien apelar, por último al sistema de frascos aspirantes, cuyo modelo presentó M. Behier á la Academia de Medicina de París. Y no es necesario que las agujas ó trocáres sean siempre capilares: el método no variará esencialmente por esta razon, ni tampoco porque se dé la preferencia á uno ú otro de dichos instrumentos.

Intencionadamente huimos tanto de un exámen de la cuestion de la toracentesis, con tanta prolijidad debatida en la Academia parisiense, como de entrar en mayores detalles sobre un método terapéutico que comienza á tomar forma y á cobrar importancia. Repetimos, que nuestro objeto se reduce á llamar hácia él la atencion de los médicos españoles.

Terminaremos informando al lector, de que últimamente se ha hecho la puncion y la aspiracion en un caso de hidro-pericardias, siendo satisfactorio el resultado obtenido.

DR. SOMOZA.

SECCION PRÁCTICA.

HOSPITAL GENERAL.

CLÍNICA MÉDICA DEL DR. MARTIN DE PEDRO.

Cáncer mediastínico y de los pulmones.

José Salaber, de 29 años de edad, natural de Aurillac (Francia), residente en Madrid hace cinco años, de oficio

panadero, de temperamento linfático, constitucion regular y buena salud habitual, y sin antecedente alguno de familia que tenga relacion con su enfermedad actual, dice haber gozado de buena salud hasta el año 1870, en que padeció un chancro simple, con unos bubones que terminaron por supuracion, curándose despues completamente.

En el mes de Diciembre del 72, de resultas de haberse enfriado estando sudando, tuvo un catarro con tós seca y que no le dejaba descansar por las noches. Así continuó hasta el mes de Febrero del 73, sin dejar de verse molestado por la tós, y en esta época se le recrudeció el catarro, continuando siempre sin espectorar y sin dolor en ningun sitio del pecho. A la tós seca se unió en seguida un poco de fatiga, particularmente cuando andaba algo de priesa, subiendo escaleras, ó cuando trabajaba algo más de lo regular. En tal estado continuó sin emplear tratamiento alguno,—habiéndose disminuido el apetito y trabajando como de costumbre, aunque disgustado y con mucha dificultad,—hasta el mes de Abril, en que viendo que se le agravaban los síntomas se decidió á consultar con un curandero, el cual le mandó que tomase una medicina negra (palabras del enfermo) con lo que se le agravó el mal. A mediados de este mes se le aumentó mucho la fatiga, coincidiendo con esto la presencia de unos infartos de los gánglios supra-claviculares del lado izquierdo, que al principio tenian el volúmen de una avellana, pero que despues han ido aumentando progresivamente. En este período la tós habia disminuido, pero siempre era seca, no producía dolor en el pecho y no hacia espectorar absolutamente nada. Pasó el mes de Abril malamente, ya no podía estar echado en la cama, teniendo que sentarse si queria descansar algo; los infartos de los gánglios supra-claviculares aumentaban cada vez más, tuvo que cesar en el trabajo, y fué perdiendo poco á poco el apetito, al mismo tiempo que sentía mal gusto de boca y mucha sed. En todo este tiempo el enfermo se habia encontrado infebril.

A principios de Mayo apareció casi de repente un edema que comprendía todo el miembro torácico izquierdo y que desapareció al cabo de diez á doce días. Poco despues de desaparecer éste, volvió á presentarse otro que se extendía desde los piés hasta las rodillas.

El único tratamiento que ha empleado ha sido el que le prescribió el curandero.

Viendo el enfermo que cada vez se iba empeorando más su estado, se decidió á entrar en la Clínica el 28 de Mayo, ocupando la cama núm. 27, y presentándose á nuestra observacion en el siguiente

Estado actual. Le es absolutamente imposible adoptar ningun decúbito, así es que está sentado en una silla, pero siempre con el cuerpo dirigido hácia delante: cansancio general, palidez y demacracion de todo el cuerpo, con edemas en los miembros inferiores que se extienden hasta las rodillas y que tienen por caracteres el ser duros, blancos y poco ó nada dolorosos; pocas fuerzas, insomnio pertinaz; no tiene cefalalgia, pulso poco frecuente, algo contraído, regular é igual. Los ruidos del corazon están completamente puros, ocupando este su situacion normal; orina escasa y encendida; mal gusto de boca, sed intensa; lengua un poco ancha y normal, poco apetito; tension y dolor á la presion en el epigástrico, extendiéndose algo al hipocondrio derecho, y evacuaciones de vientre naturales.

Aparato respiratorio. El aspecto exterior de la caja torácica ofrece las siguientes particularidades: demacracion bastante considerable, abultamiento poco marcado de las costillas particularmente de las del lado izquierdo, siendo éste un poco más ancho que el opuesto; inyeccion venosa subcutánea más notable en dicho lado que en el derecho y que también se observa en las venas epigástricas; infarto considerable de los gánglios supra-claviculares del lado izquierdo que están movibles, duros, indolentes, bastante voluminosos y sin adherirse á las partes vecinas;

también se inician infartos en los gánglios axilares del mismo lado. El enfermo tiene una ortopnea considerable que no le deja descansar ni de día ni de noche: la inspiracion es mucho más prolongada que la espiracion. A la *percusion* se observa: sonoridad normal en todo el lado derecho; disminucion poco notable en la parte posterior del lado izquierdo y algo más considerable en la region infra-clavicular del mismo; matitez completa en una extension limitada por arriba por la tercera costilla, en la parte interna por el borde izquierdo del esternon, extendiéndose por el costado desde la base del pulmon izquierdo hasta dos ó tres traveses de dedo por debajo de la axila correspondiente.

A la *auscultacion* se percibe: respiracion exagerada ó más bien pueril en todo el pulmon derecho: respiracion tubaria en el vértice del izquierdo y también en la parte posterior del mismo pulmon, aun cuando es algo vesiculosa en ciertos puntos, particularmente en la fosa supra-espinosa y parte de la infra-espinosa: falta completa del ruido respiratorio en la zona situada en la parte lateral inferior del mismo pulmon y broncofonia bien marcada. Haciendo toser al enfermo se oye una ligera crepitacion y un ruido de roce muy ligero, que únicamente se percibe en la base del pulmon izquierdo.

Se le prescribió: racion, cocimiento pectoral para bebida usual y ventosas escarificadas á la parte anterior y lateral izquierda del pecho (viático).

Viendo que las ventosas no habian producido el efecto que se deseaba, se le aplicaron dos cantáridas de octava á la parte interna de los brazos que se tuvieron en supuracion unos diez días, y provocaron bastante edema y dolor en ambos miembros y no desaparecieron hasta la completa cicatrizacion de la úlcera del vejigatorio. Entonces se le prescribió: alóes, ruibarbo y jabon medicinal, de cada cosa cincuenta centigramos, m. y h. s. a. nueve pildoras para tomar en tres dosis: estas no produjeron efecto hasta los cuatro días en que se verificaron evacuaciones dolorosas, pero sin mejorar el estado del enfermo.

Así continuó aumentando más la fatiga y sin fiebre hasta el 10 de Junio, en que se le volvió á reconocer escrupulosamente, observando los mismos síntomas que la primera vez, y notando únicamente que la matitez, así como la disminucion del ruido respiratorio, se habian extendido como unos dos centímetros en circunferencia. Por lo demás, el enfermo conservaba el apetito, aunque poco, digería bastante bien, habiendo aparecido diarrea á consecuencia de la medicacion empleada. Permaneció en este estado tan angustioso cinco días más, y el 15 presentaba á la observacion, además de los síntomas mencionados, dolor á la presion en el epigástrico y parte del hipocondrio derecho, teniendo además fiebre con pulso frecuente á 96, algo contraído, duro, y notándose de vez en cuando alguna desigualdad en las dos radiales. Auscultado el tórax se encontraron los mismos síntomas, notándose por la percusion y auscultacion que se iba cada vez extendiendo más la matitez y disminucion del ruido respiratorio en el lado izquierdo. En este día se le suspendió la fórmula del alóes, y se le prescribió: agua de melisa y jarabe de altea, de cada cosa 30 gramos, tintura alcohólica de iodo 50 centigramos; mézclese para tomar en tres veces: pomada iódica iodurada 15 gramos para untura á la region supra-clavicular izquierda.

Tarde. Tenía más fatiga.—Pulso frecuente á 112 y con los mismos caracteres; inquietud y ortopnea más terribles que por la mañana: el enfermo pedía con instancias que se le colocase en una cama de torno: temperatura casi normal (37 1/5°)

Día 16. Ha pasado muy mala noche, no ha descansado un momento, y está muy fatigado, por efecto de la ortopnea tan intensa. Pulso á 100 y lo mismo que los días anteriores. Auscultado el pecho en cuanto lo permitía la grave situacion del enfermo se reconoció una disminucion más pronunciada en los ruidos respiratorios del lado izquierdo.

Tarde. Sigue lo mismo.—Pulso á 116.

Día 17. No ha podido descansar siquiera media hora en toda la noche; la fatiga es cada vez mayor. No se le puede reconocer por el estado tan angustioso en que se encuentra. Pulso á 92, notándose alguna desigualdad en las dos radiales. Se le traslada á una cama de torno.

Tarde. Muerte repentina á las cuatro de la misma.

Necropsia verificada á las 26 horas del fallecimiento.

El aspecto exterior del cadáver era el siguiente: cara abotagada con grandes manchas equimósicas en las regiones mastoideas de ambos lados; edemas considerables de los miembros inferiores, particularmente desde las rodillas abajo. Abierta la *caja craneal* lo único que se percibió fué una inyección venosa bastante considerable en las meninges y senos que se encontraban repletos.

En la *caja torácica* se observó lo siguiente; en el momento en que se abrió esta, salió gran cantidad de serosidad de ambos lados del pecho; del derecho unos tres ó cuatro cuartillos, siendo algo menor esta cantidad en el izquierdo. Lo primero que se observó abierto ya el tórax fué la presencia de una enorme masa de unos 12 á 14 centímetros de anchura, situada en el mediastino anterior, pero inclinada un poco á la izquierda. Extendida por delante desde la horquilla del esternon al apéndice xifoides, se prolongaba por detrás hasta la columna vertebral, rellenando todo el diámetro antero-posterior de la caja torácica, é introduciéndose por los lados en el parénquima pulmonar, siendo más pronunciado esto en el pulmón izquierdo que en el derecho. Adherida fuertemente á la cara posterior del esternon, comprendía en su espesor: primero, el tronco braquio-cefálico arterial, y la carótida primitiva y sub-clavia izquierdas que habían disminuido de capacidad; segundo, el tronco venoso braquio-cefálico izquierdo que conservaba su calibre normal; tercero, la tráquea, así como los bronquios particularmente el izquierdo; cuarto, los pulmones, los cuales se hallaban invadidos por la sustancia del tumor, más el izquierdo que el derecho; y quinto, la aorta en una gran parte de su extensión, la que se hallaba algo reducida en su circunferencia. La superficie externa de esta enorme masa era desigual, dura, y se observaban en ella varios surcos que separaban otras tantas eminencias, pareciéndose por estos caracteres á los cánceres encefaloideos. Habiendo dado un corte por el centro de esta masa, se vió que se podían distinguir bien dos partes: una sustancia cortical de color blanco manchado y de una consistencia muy fuerte y dura; y una sustancia medular de color más blanco que el de la superficie cortical, mucho más blanda que esta última, y que se asemejaba en su aspecto físico á la papilla cerebral.

Algunos órganos comprimidos presentaban una disposición particular; abierta la tráquea se vió que su membrana interna se encontraba muy inyectada y de una coloración violácea, hallándose comprimida en su origen por el cuerpo tiroides, que estaba duro y un poco aumentado de volumen; conservaba después su calibre normal y á 4 ó 5 centímetros por encima de su división empezaba á acabarse su parte cartilaginosa, estado más ostensible cuanto más se descendía, y constituyendo enteramente un conducto infundibuliforme: la misma disposición se notaba en el bronquio izquierdo. En cuanto á los pulmones, también se hallaban invadidos por la sustancia cancerosa: sobre todo el izquierdo: hecha una incisión en éste, se observaron perfectamente los límites de la invasión, marcada, sobre todo, por la coloración, consistencia y textura tan distintas de las del parénquima pulmonar sanas; éste se encontraba carnificado en el lóbulo inferior y la mitad próximamente del superior; también había invadido la masa el pulmón derecho, presentando este el mismo aspecto que el opuesto con la diferencia de que ocupaba mucha menos extensión. Los dos se encontraban encogidos hacia la columna vertebral; en el derecho se notaban además en la parte posterior é inferior del lóbulo superior, señales

de una pleuresía parcial con producción de falsas membranas.

Aparato circulatorio. El corazón se encontraba un poco deprimido hacia abajo y algo dilatado; había en su superficie externa dos tumorcitos, uno del volumen de una habichuela, situado en la parte anterior del ventrículo izquierdo y otro como un guisante, colocado también en la parte anterior del surco interventricular; hecha una incisión por el centro del primero de estos tumores se observó que era de un color blanco, algo gris y bastante blando; hecho lo mismo en el segundo, se vió que la coloración no difería esencialmente de la del primero, siendo, en cambio, algo más duro; abierto el ventrículo izquierdo se encontró un coágulo de mediana magnitud; en el derecho había degeneración grasienta; la aorta estaba contenida dentro del tumor, teniendo algo estrechado su calibre, pero sin lesión endoaórtica. Se hallaban también comprimidos por el tumor el tronco braquio-cefálico y la carótida primitiva izquierda, pero esta lo estaba más particularmente, así como la vena yugular interna, por el paquete de ganglios supra-claviculares. El aparato venoso sufría también compresión especialmente el tronco braquio-cefálico venoso izquierdo, pero conservando su calibre normal; la vena ázigos menor se encontraba más abultada que la mayor; el conducto torácico era bastante voluminoso; los ganglios bronquiales, tanto de un lado como de otro, eran enormes, algunos excedían del volumen de una nuez, comprimían los pulmones, sobre todo, los del lado izquierdo; hechas varias incisiones se observó que todos tenían el mismo aspecto; un color blanco en los más; otros, sobre todo los situados cerca de la bifurcación de la tráquea, tenían algunas manchas pigmentarias; su consistencia era bastante resistente. Los supra-claviculares eran todavía más voluminosos y producían una compresión bastante fuerte en los vasos del cuello, sobre todo en la carótida primitiva izquierda que se hallaba algo estrechada de calibre; hecha una incisión en una de ellas, presentaba su trama parecida á la sustancia medular.

En la *cavidad abdominal* se notó inyección considerable de las venas mesentéricas, particularmente de la inferior; los ganglios estaban normales; el hígado un poco aumentado de volumen y congestionado; el estómago, intestinos y bazo normales.

En el número inmediato haremos algunas consideraciones sobre este notabilísimo caso de clínica.

SIMON HERGUETA Y MARTIN.

PRENSA MEDICA.

Una hemicránea por debilitación vaso-motriz.

De una lección del Dr. Eulemburg, sobre la patología del gran simpático que ha publicado el *Berliner klinische Wochenschrift*, tomamos la siguiente observación:

Un estudiante de medicina, natural de la Sérvia, sin antecedente hereditario ni constitucional, ni afección anterior intermitente ó de otro género, comenzó á padecer hace un año accesos periódicos matinales de cefalalgia, que empezaban en el momento de despertarse y se producían después del medio día, dejándole solamente media hora ó una de descanso. El carácter principal de esta cefalalgia, era una sensación de pesadez y constricción en toda la cabeza, que hacía imposible todo trabajo intelectual y un dolor violento frontal y temporal más intenso hacia el lado derecho.

Los accesos iban precedidos de una sensación de calor en los carrillos, seguida de rubicundez intensa en la cara y en las orejas; pero estos fenómenos precursores, eran

muy variables, y ocupaban ambos lados con más ó ménos intensidad.

El termómetro demostraba una diferencia muy notable de la temperatura en cada conducto auditivo: en el derecho era esta de $36^{\circ},6$ C., y en el izquierdo de $36^{\circ},1$ C. Además, las pulsaciones de la carótida derecha, eran mucho más fuertes que las de la izquierda. La exploración termométrica durante los accesos, daba los resultados siguientes: 1.°, la temperatura del conducto auditivo que alcanzaba al principio del acceso su máximo, casi igualaba á la axilar; 2.°, la diferencia térmica entre ambos conductos, era mayor ($0^{\circ},5$ á $0^{\circ},6$ C.) en los accesos posteriores al medio día, que solían ser los más fuertes; la temperatura del oído izquierdo era casi siempre más baja que en la del derecho, mientras que en los accesos de la mañana y durante el período intermedio, ambas temperaturas eran frecuentemente iguales, y á veces hasta se elevaba un poco más la del lado derecho.

El máximo térmico absoluto en esta parte del cuerpo durante los accesos, era de 37° C. La temperatura axilar no ofrecía modificación alguna relacionada con los accesos. La frecuencia del pulso aumentaba un poco al principio de estos, de 60 pulsaciones que daba en estado normal, subían á 66 ó 68 y á veces hasta 72 y 80, durante la accesión.

Las pupilas estaban normales, y el ganglio cervical superior un poco sensible á la presión.

La marcha de este singular padecimiento, que como se vé, se ha seguido escrupulosamente, y los efectos terapéuticos obtenidos, presentan algunas particularidades que no dejan de ofrecer interés.

Cuando el enfermo en cuestión consultó al Dr. Eulemburg, había ya seguido inútilmente una porción de tratamientos, cuya ineficacia le tenía muy descaminado.

En vista de la periodicidad típica de su cefalalgia, el Dr. Eulemburg creyó que debía recurrir al empleo del sulfato de quinina y del ácido arsenioso; pero no obtuvo ningún resultado favorable de esta doble medicación.

El estudio profundo de los síntomas observados le hizo pensar luego en una dilatación paralítica de los vasos por perturbación vaso motora, por lo cual aconsejó al enfermo el uso interno de la ergotina (extracto acuoso del cornezuelo de centeno), que le había producido ya muy buenos efectos contra la hemicránea. Se administraron primero 60 centigramos, y después 90 en píldoras. Después de quince días de haber empleado este agente, la mejoría era ya ostensible y se iba afianzando cada vez más. La duración de los accesos se acortó muy pronto sensiblemente; el enfermo pudo descansar siquiera dos horas (de las diez hasta las doce del día), mientras que antes el intervalo libre no excedía de una hora escasa, como queda dicho; después los accesos matutinos desaparecieron por completo, y los de la tarde se hicieron ménos intensos y más tardíos.

A la fecha en que se publicó la lección del Dr. Eulemburg, el enfermo no se había curado completamente; pero se hallaba suficientemente aliviado para poderse dedicar al estudio.

Algunos días, sin embargo, hacía las cinco de la tarde, se le inyectaba la cara, las orejas se le ponían rojas y calientes, el pulso se aceleraba, y á todos estos fenómenos acompañaba una cefalalgia gravativa.

Estos vestigios de accesión se desvanecían al cabo de unas siete horas, dejando en pós de sí laxitud y somnolencia.

De todos modos, la mejoría obtenida en este caso justifica hasta cierto punto la esperanza concebida por el Dr. Eulemburg de una curación completa á beneficio del medicamento á que se debe el alivio producido.

Es de advertir, que á pesar de haber tomado ya 21 gramos de ergotina, el enfermo no ofrecía ningún síntoma de intoxicación, á no ser un ligero hormigueo en las extremidades.

El ácido fénico pulverizado en el tratamiento del catarro crónico de la faringe.

El Dr. Giné dice en la *Independencia médica* haber empleado el ácido fénico con buen éxito en la expresada afección después de ensayar casi en vano y causando alguna molestia las aplicaciones tópicas de Lugol: iodo 25 centigramos, yoduro de potasio, 50 centigramos, agua destilada, 120 gramos.

Una señora americana, de 35 años de edad, contrahecho hace dos años un *catarro crónico de la faringe*: sequedad casi constante de la región gutural, particularmente despertarse; ligera disfagia que de vez en cuando aumentaba; expulsión de cuerpos mucosos caseosos acumulados en los folículos faríngeos; continuos conatos de expulsión para expeler esta materia; rubicunez lívida con inyección capilar y prominencias granulosas de la mucosa y en buen estado las demás funciones; tal era el cuadro que presentaba la enferma á principios de Julio del corriente año, cuando se encargó de su asistencia el Dr. Giné. La enferma había ya empleado diferentes medios locales y generales, contándose entre los primeros los gargarismos astringentes y los toques con la tintura de iodo y ácido fénico; y entre los últimos los purgantes y los llamados *depurativos* (cocimiento de zarzaparrilla y otros).

El resultado de estas medicaciones fué, en general, nulo ó adverso; por lo que la enferma se había visto precisada á dejarlas del todo.

Hacía cosa de un mes que estaba sin tratamiento y, cada día más preocupada por su afección, á la cual, vista su rebeldía, consideraba maligna y de índole cancerosa.

Como es natural, dice el citado profesor, tranquilicé á la paciente y la auguré (aunque con ciertas reservas mentales, pues era la primera vez que iba á ensayar el ácido fénico para curar esta afección) un éxito pronto y lisonjero. Recomendé se proveyese de un pulverizador de Richardson, cuyo manejo le enseñé, empleando para la pulverización la siguiente disolución: de agua destilada, 300 gramos; de ácido fénico, 2 gramos; para hacer dos inhalaciones cada día, de 15 minutos de duración cada una.

No volví á ver á la enferma hasta seis días después: la deglución era mucho más fácil, había cesado el dolor y apenas sentía sequedad en la garganta. Aconsejé continuase con el mismo remedio, prometiendo volverla á visitar ocho días después; al cabo de cuyo tiempo, la mucosa faríngea presentaba el color sonrosado claro que le es propio, no ofrecía granulaciones, ni inyección capilar, y la enferma, sumamente contenta, decía que no sentía la menor incomodidad, ni espontánea ni provocada por la deglución.

Un sugeto de temperamento linfático, de constitución medianamente robusta y de 34 años de edad, sufría, desde hace 4 ó 5 años, sequedad casi constante en las fauces, que se exasperaba en determinadas épocas del año, y todas las mañanas sentía además, una leve incomodidad al deglutir y hacía frecuentes esfuerzos para desembarazarse de una flema pertinaz que decía percibir en la garganta. La mucosa gutural ofrecía un color lívido amoratado, y estaba ligeramente granulosa y con inyección capilar difusa. Había ensayado tratamientos totales y generales: aguas sulfurosas, inhalaciones de estas por medio del hidrófero, toques con el ácido fénico, depurativos, etc. La afección se había mostrado rebelde á todo. El Dr. Giné le prescribió el mismo remedio que á la anterior enferma. Las primeras inhalaciones no le produjeron la menor incomodidad; la séptima, preparada por el mismo enfermo con fenol Coméleran puro, le causó una viva sensación de escozor, y desde entonces no percibe ninguna de las incomodidades de antes; la mucosa faríngea ofrece un aspecto perfectamente fisiológico: color sonrosado, lisura y ninguna inyección. El enfermo se ha curado completamente.

Como se vé, el ácido fénico, administrado en estado

molecular, ha producido efectos altamente plausibles en los dos casos que refiere el Dr. Giné, siendo de notar que en ambos este medicamento había más bien dañado que aprovechado cuando anteriormente había sido aplicado en sustancia. Es imposible por ahora, como dice el mismo profesor, afirmar si será ó nó definitiva la curación, pues ha transcurrido poco tiempo y nadie ignora lo propenso que es á la recidiva el catarro faringeo crónico; pero si llega este caso, también es de esperar que las pulverizaciones fénicas produzcan otra vez ventajosos resultados.

Entre tanto, el Dr. Giné llama la atención de los prácticos sobre este punto, para ver si nuevos hechos clínicos vienen á dar un valor más positivo á esta medicación.

El hidrato de cloral en el parto y contra la eclampsia.

A pesar de lo mucho que se ha escrito ya sobre este particular vamos á exponer el resumen de un trabajo del Dr. Franca Mazorra, que presenta en forma concisa y muy clara todo lo relativo al uso del cloral en obstetricia.

El autor divide su trabajo en dos capítulos. En el primero se ocupa de la administración del cloral en los partos naturales y en los casos de rigidez del cuello, que constituyen solamente una variedad de los primeros, con la diferencia de su mayor duración. El segundo capítulo está destinado al estudio de la influencia del cloral sobre los accesos eclámpicos.

El Dr. Franca presenta hasta 50 observaciones resumidas, las que no le pertenecen, y deteniéndose en las propias. Hé aquí las conclusiones que deduce de este concienzudo estudio:

1.º El hidrato de cloral debe ser puro para emplearse en obstetricia: de lo contrario puede ser peligroso ó por lo menos carece de acción terapéutica pronunciada.

2.º Administrado durante el parto, el hidrato de cloral produce muy pronto la calma y en seguida el sueño; además disminuye considerablemente los dolores.

3.º Las contracciones uterinas continúan durante el sueño clorálico y son de más corta duración, menos frecuentes y muy enérgicas. En general el trabajo del parto se acorta bajo la influencia de este agente.

4.º La anestesia producida por el mismo puede llevarse hasta el punto de que la mujer quede del todo inconsciente, aún durante el período de expulsión. Esta acción suele prolongarse cierto tiempo después del parto, cuando se la llega á obtener.

5.º Dado á pequeñas dosis, el hidrato de cloral produce una agitación que cesa cuando se completa la que debe administrarse.

6.º Este medicamento puede propinarse en todos los períodos del parto.

7.º Puede también favorecer la curación de la eclampsia modificando el estado general y procurando un reposo forzado. Las convulsiones puerperales, cualquiera que sea su naturaleza, se calman á beneficio de la referida sustancia.

8.º El sueño clorálico es ligero y no deja después somnolencia ni pesadéz de cabeza.

9.º Las únicas contraindicaciones al empleo del cloral son la debilidad ó algun estado morbosos del feto y la debilidad constitucional ó adquirida de la madre que puede hacer temible un coma.

10.º El cloral puede administrarse en pocion, en lavativas y en forma de supositorio. Es preciso que su dosis sea de 4 gramos si se quiere obtener la calma y el sueño inmediatamente, sin pasar por el período de agitación. Si no se obtiene así el efecto deseado será necesario dar 1 gramo de 20 en 20 minutos.

11.º En la eclampsia se debe mantener á la mujer bajo la influencia del cloral durante un tiempo bastante largo; su acción es más pronta, más pronunciada y más duradera en las mujeres debilitadas por la lentitud del trabajo ó por el insomnio.

12.º El puerperio no se agrava por haber empleado el cloral.

13.º Este puede reemplazar ventajosamente al cloroformo en casi todos los casos de obstetricia en que se halla indicado este anestésico.

14.º Del mismo modo que la eclampsia puede el cloral favorecer la curación de la manía aguda.

Después de estas proposiciones el autor expone los resultados numéricos de las observaciones citadas en su trabajo. Sólo hay consignado entre ellas un caso de muerte ocurrido en una primípara albuminúrica que tuvo diez accesos de eclampsia durante el parto y que sucumbió á pesar de la administración de 4 gramos de cloral.

Procedimiento para evitar la inoculación de las enfermedades virulentas por la vacuna.

El Dr. Bourdin insiste, y con razón, en un trabajo reciente, sobre el deber que tiene el médico de practicar la inoculación de la vacuna con todas las garantías posibles de seguridad, inocuidad y acierto.

Al efecto basta guardar ciertas precauciones. El citado profesor parte del principio de que la vacuna no se mezcla á ningún otro virus: la vacuna de un sifilítico no comunica la sífilis á otro individuo.

La precaución principal estriba, según él, en no tomar con la lanceta ningún producto extraño al virus vacuno, lo cual se consigue picando ligera y superficialmente la pústula y tomando la vacuna nó en ella misma, sino en sus cercanías, en el punto por donde se derrame el líquido inoculable.

También se debe cuidar de no introducir inmediatamente en la pústula la lanceta que haya servido para una inoculación, puesto que estará manchada con sangre del individuo vacunado. Teniendo presentes estas advertencias se podrán evitar, al decir del Dr. Bourdin, todos los contratiempos que suele ofrecer la vacunación.

Excreción de iodo y de bromo por la glándula mamaria.

Si se confirman los resultados obtenidos por el D. Loughlin, ofrecerán, sin duda alguna, gran importancia práctica.

En efecto; según este médico afirma, después de un uso prolongado del bromuro y del yoduro potásico, por ejemplo, tomando 1,8 gramos de este último al día durante dos semanas, se puede encontrar el iodo en la leche de las nodrizas.

Para demostrar su presencia basta hervir este líquido y después de haber filtrado el extracto acuoso, destilarlo con permanganato de potasa y ácido sulfúrico, tratando luego el producto de la destilación por el sulfuro de carbono ó el cloroformo.

Se puede también proceder de otra manera. Hervida la leche, hasta convertirla en una pasta, se la trata por agua clorurada y el producto de la filtración se somete durante 24 horas á la acción del sulfuro del carbono ó de cloroformo. Cualquiera de estos dos procedimientos ponen al descubierto la coloración característica del iodo y del bromo.

Ya se trasluce la aplicación de que es susceptible este hecho en terapéutica.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE LA GUERRA.

Excmo. Sr.: En vista del escrito del director general de Sanidad militar de 10 de Julio del año próximo pasado, de la Memoria y dictámen favorable de la Junta revisora del reglamento del cuerpo de Sanidad militar constituida para este efecto por Real orden de 29 de Febrero anterior, y al tenor de la autorización contenida en la ley de presupuestos de 1872-73, y de la que concede el art. 4.º adicional de la de 6 de Agosto último para que continúen

rigiendo los dichos presupuestos hasta que las Cortes Constituyentes hayan dado la ley fundamental de la República, el Gobierno de la misma ha tenido á bien aprobar el adjunto reglamento orgánico del cuerpo de Sanidad militar, el cual deberá ponerse inmediatamente en ejecución; haciéndose en los capítulos y artículos del presupuesto de Guerra los aumentos y bajas que correspondan en virtud de la autorización de gastos contenida en el artículo 4.º adicional de la citada ley de 6 de Agosto último.

De orden de dicho Gobierno lo participo á V. E. para su conocimiento y efectos oportunos. Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 1.º de Setiembre de 1873.—Gonzalez.—Sr. Jefe de la Sección tercera.

REGLAMENTO ORGÁNICO DEL CUERPO DE SANIDAD MILITAR.

CAPITULO PRIMERO.

De la organización y objeto del cuerpo.

Artículo 1.º El mando superior del cuerpo de Sanidad militar corresponde al ministro de la Guerra.

Art. 2.º El régimen y gobierno interior de este cuerpo estará á cargo de un jefe de Sección del Ministerio de la Guerra.

Art. 3.º La Plana mayor de este cuerpo será militar facultativa, y se compondrá:

1.º De doctores ó licenciados en Medicina y Cirugía, graduados en las Universidades oficiales de la Nación.

Y 2.º De doctores ó licenciados en Farmacia, graduados igualmente en las Universidades oficiales de la Nación.

La Plana menor, auxiliar de la facultativa, se compondrá de una brigada sanitaria.

Art. 4.º El personal de Plana mayor ingresará en el cuerpo por rigurosa oposición, la cual tendrá lugar con arreglo al programa que rija en la materia; y su escala gerárquica y asimilación con la general del ejército serán las siguientes:

1.º Médico ó farmacéutico segundo, asimilado á teniente.

2.º Médico ó farmacéutico primero, asimilado á capitán.

3.º Médico ó farmacéutico mayor, asimilado á comandante.

4.º Subinspector de segunda clase médico ó farmacéutico, asimilado á teniente coronel.

5.º Subinspector de primera clase médico ó farmacéutico, asimilado á coronel.

6.º Inspector de segunda clase médico ó farmacéutico, asimilado á brigadier.

Y 7.º Inspector de primera clase médico, asimilado á mariscal de campo.

Art. 5.º El mando y representación oficial del cuerpo recaerá siempre en todo ó en parte en jefes y oficiales médicos por el orden en que se hallen colocados en la escala gerárquica de su clase.

El mando particular de la sección de farmacia, en lo referente á los servicios especiales que ésta desempeña, recaerá en jefes y oficiales de dicha sección por el orden en que se hallen colocados en la escala gerárquica de la misma.

Art. 6.º La plana mayor facultativa de Sanidad militar tendrá dos escalas: una para el personal médico, y otra para el farmacéutico, las cuales estarán cerradas, y los individuos que á ellas pertenezcan ascenderán á los grados inmediatos por rigurosa antigüedad sin defectos; procediéndose, para la clasificación de su aptitud para el ascenso y para ser incluidos en la lista de postergados, etcétera, á lo que se previene en el reglamento para la aplicación é inteligencia del Real decreto de 30 de Julio de 1866 sobre ascensos militares. Y se hallarán asimismo comprendidos en el art. 34 de dicho reglamento para ser exceptuados de las reglas establecidas en los artículos 31 y 32 del mismo sobre las recompensas que deberán recibir por servicios de campaña, de conformidad á lo establecido para el cuerpo de Sanidad militar en la Real orden de 18 de Octubre del citado año.

Art. 7.º Los grados y empleos que el Gobierno conceda fuera de escala á los jefes y oficiales de Sanidad mili-

tar por méritos de guerra ú otros servicios, serán sin antigüedad, y los agraciados no desempeñarán otras funciones dentro del cuerpo que las que les corresponda por su empleo efectivo de escala; estando subordinados al jefe ú oficial que tenga mayor antigüedad en dicho empleo efectivo.

Art. 8.º El personal de plana menor se reclutará de la manera que se establece en los reglamentos de las brigadas sanitarias de la Península y de Ultramar; y su escala gerárquica será desde soldado sanitario hasta subayudante de primera clase inclusive.

Obtendrán los ascensos de conformidad al reglamento aprobado para la aplicación é inteligencia del Real decreto de 30 de Julio de 1866 sobre ascensos militares, y á lo que se previene sobre el particular en los reglamentos de las brigadas sanitarias.

Los oficiales de las brigadas sanitarias se denominarán:

1.º Subayudante de primera clase, asimilado á capitán.

2.º Subayudante de segunda clase, asimilado á teniente.

Y 3.º Subayudante de tercera clase, asimilado á alférez.

Cuando los subayudantes de primera clase ingresen en las escalas facultativas de plana mayor mediante los ejercicios de oposición que están prevenidos, ocuparán en dichas escalas el empleo y lugar que por las oposiciones les haya correspondido; pero conservarán el que ya tenían á título personal y sin antigüedad.

Art. 9.º Los jefes, oficiales y clases de tropa de este cuerpo, tanto de la Plana mayor facultativa como de la menor, disfrutarán con sujeción á las leyes, reglamentos y disposiciones vigentes de las ventajas, sueldos, pluses, gratificaciones y raciones que están acordados ó en adelante se acordaren para sus asimilados del ejército en tiempo de paz y en el de guerra; y tendrán las obligaciones y deberes que prescribe la Ordenanza general del ejército, el presente reglamento y el de hospitales militares.

Art. 10. Disfrutarán también los honores, consideraciones y pensiones que corresponden en el ejército á sus grados y empleos asimilados para ellos y sus familias. Y á fin de que los jefes, oficiales y tropa de Sanidad militar no sean confundidos con los de las armas y demás institutos del ejército, usarán un ramo de oliva bordado en oro los de Plana mayor, y estampado en latón los de la menor, colocado en ambos lados del cuello de la levita, vesta ó capote, como emblema característico de la misión propia del instituto.

Art. 11. El cuerpo de Sanidad militar tiene por objeto calificar la aptitud física de los individuos que ingresen en el ejército, conservar la salud de los mismos, promover cuanto pueda contribuir á su mayor robustez y desarrollo, curar sus enfermedades y heridas en todo tiempo y lugar, declarar y calificar las exenciones físicas que los inutilicen para el servicio, ilustrar con sus informes al Gobierno y á las Autoridades en los asuntos periciales que se le consulten, y ocuparse de cuanto tenga relación con la salud de las tropas.

Art. 12. Para desempeñar todos estos servicios y el de los cuerpos armados en tiempo de paz se establecen las siguientes plantillas:

PRIMERA.—PARA LA PENINSULA.

- 2 Inspectores médicos de primera clase.
- 4 Inspectores médicos de segunda clase.
- 12 Subinspectores médicos de primera clase.
- 49 Subinspectores médicos de segunda clase.
- 58 Médicos mayores.
- 110 Médicos primeros.
- 110 Médicos segundos.
- 1 Inspector farmacéutico de segunda clase.
- 2 Subinspectores farmacéuticos de primera clase.
- 3 Subinspectores farmacéuticos de segunda clase.
- 8 Farmacéuticos mayores.
- 17 Farmacéuticos primeros.
- 17 Farmacéuticos segundos.

SEGUNDA.—PARA LA ISLA DE CUBA.

- 1 Inspector médico de segunda clase.
- 1 Subinspector médico de primera clase.
- 3 Subinspectores médicos de segunda clase.

- 34 Médicos mayores.
60 Médicos primeros.
3 Farmacéuticos mayores.
16 Farmacéuticos primeros.

TERCERA.—PARA LA ISLA DE PUERTO-RICO.

- 1 Subinspector médico de primera clase.
1 Subinspector médico de segunda clase.
3 Médicos mayores.
10 Médicos primeros.
2 Farmacéuticos primeros.

CUARTA. PARA LAS ISLAS FILIPINAS.

- 1 Inspector médico de segunda clase.
1 Subinspector médico de primera clase.
2 Subinspectores médicos de segunda clase.
8 Médicos mayores.
20 Médicos primeros.
1 Farmacéutico mayor.
4 Farmacéuticos primeros.

Art. 13. La distribución del personal contenido en las plantillas que preceden se ajustará en la Península al estado adjunto, y en las islas de Cuba, Puerto-Rico y Filipinas á lo que en vista de las necesidades del servicio determinen los capitanes generales, oyendo á los Jefes superiores de Sanidad militares respectivos.

Art. 14. La fuerza de la clase de tropa que han de tener las brigadas sanitarias de la Península y Ultramar la incluirá cada año el ministro de la Guerra en los proyectos de ley que fijen la cifra de los respectivos ejércitos.

CAPÍTULO II.

De la Junta superior facultativa y económica.

Art. 15. La Junta superior facultativa del cuerpo la compondrán: el inspector médico de primera clase más antiguo, presidente; dos inspectores médicos de segunda clase y uno farmacéutico, vocales ponentes; el subinspector de primera clase, jefe de estudios de la escuela de aplicación de medicina militar, vocal, y un subinspector médico de segunda clase, secretario; formando parte integrante de la misma, cuando funcione con el carácter de económica, un subintendente del cuerpo de Administración militar, que será vocal ponente en todos los asuntos de orden administrativo. Los individuos designados para componer esta Junta tendrán voz y voto en todos los acuerdos y deliberaciones, siendo decisivo el voto del presidente en caso de empate.

El presidente podrá llamar al seno de la Junta, cuando lo juzgue oportuno, á cualquiera de los individuos del cuerpo destinados en Madrid que por sus conocimientos especiales en el asunto de que haya de tratarse pueda contribuir á ilustrarlo y á asegurar el acierto en las resoluciones de la misma.

Art. 16. La Junta superior facultativa, como cuerpo consultivo, informará pericialmente en todos los asuntos en que, segun la legislación vigente, deba ser oída, y en todo lo demás que con el mismo fin se remita á su presidente por el Ministerio de la Guerra.

También entenderá por acuerdo del jefe de la seccion de Sanidad del Ministerio de la Guerra, ó por iniciativa del presidente y de los vocales, en cuantos asuntos tengan carácter científico y facultativo relacionados con el régimen y servicio del cuerpo; y fomentará, dirigirá, ordenará y publicará los trabajos de las academias científicas y literarias de Sanidad militar de los distritos.

Asimismo designará los médicos primeros que deban encargarse de visita en los hospitales militares, eligiendo á los que, hallándose en los dos tercios superiores de la escala de su clase, reunan sobresalientes cualidades para el desempeño de la medicina operatoria.

Art. 17. La Junta superior facultativa es al propio tiempo Junta superior económica de Sanidad militar, y ejercerá las funciones propias de este carácter en todos los asuntos del cuerpo en la forma que estableciesen los reglamentos de hospitales militares y ambulancias del ejército, laboratorio central de medicinas y parque sanitario.

Art. 18. Cuando se ordene por el ministerio de la Guerra, el presidente y los inspectores médicos de la Junta superior facultativa pasarán revistas de inspeccion á los hospitales militares y al personal y material sanita-

rio de las guarniciones y cuerpos en operaciones; y el inspector farmacéutico al personal de su seccion, al laboratorio central de medicinas y al material de las oficinas de Farmacia de los hospitales y ambulancias.

Los inspectores en revista presentarán dentro de los dos primeros meses despues de terminada, ó á la mayor brevedad en casos urgentes, una Memoria razonada acerca del desempeño de su cometido, consignando las providencias que deben adoptarse para el mejor servicio y las que en uso de sus facultades hayan tomado; consultando anticipadamente en escrito separado las que á su juicio importe adoptar perentoriamente por el jefe de la seccion de Sanidad del ministerio de la Guerra ó por el Gobierno, segun los casos.

Art. 19. Para auxiliar los trabajos de que debe ocuparse la junta superior facultativa y económica, se destinará á la secretaría de la misma el personal de jefes y oficiales médicos y farmacéuticos, y los escribientes de las clases de tropa que sean necesarios.

CAPÍTULO III.

De las direcciones-subinspecciones de Sanidad militar de los distritos y cuerpos de ejército.

Art. 20. Los jefes superiores de Sanidad de los distritos y cuerpos de ejército pertenecerán á las clases de inspectores y subinspectores médicos de primera clase; se denominarán directores-subinspectores de Sanidad militar, y residirán á la inmediacion del capitán general ó del comandante general del cuerpo de ejército, con cuya autoridad deberán entenderse directamente en todos los asuntos del servicio.

Art. 21. Dichos jefes lo serán de todo el personal del cuerpo destinado en el distrito ó cuerpo de ejército y demás dependientes afectos á los servicios sanitarios, y por su conducto recibirán unos y otros las órdenes relativas al servicio.

Art. 22. Dirigirán y vigilarán el desempeño de todos los servicios sanitarios del distrito ó cuerpo de ejército en la forma que previene el reglamento de hospitales militares y ambulancias, ejerciendo la inspeccion higiénica de los cuerpos armados, subsistencias y utensilios, cuarteles, cuerpos de guardia, prisiones, acantonamientos y campamentos, previa la vénia del capitán general ó comandante general, y las órdenes que dichas autoridades den á los jefes de los cuerpos y puestos militares para que faciliten la inspeccion sanitaria.

Remediarán por sí lo que esté en sus facultades; solicitarán de los capitanes generales lo que esté en las facultades de su autoridad, y acudirán al jefe de la seccion para que pueda hacerlo al Gobierno cuando corresponda á este la adopcion de las medidas necesarias.

Art. 23. Cuando la enfermería de los hospitales militares aumente considerablemente y sea necesario instalar nuevas clínicas, podrán disponer para las visitas de los oficiales médicos de los cuerpos que guarnezcan la plaza, con anuencia del capitán general ó comandante general; este servicio extraordinario y transitorio cesará si los regimientos ó batallones en que se hallen destinados dichos oficiales médicos se dispusiesen para marchar.

Cuando no hubiere oficial médico disponible para este servicio, nombrarán con autorizacion del capitán general, y dando conocimiento al intendente del distrito, un médico auxiliar de la clase civil, participando este nombramiento al jefe de la seccion.

Igual procedimiento observarán para el nombramiento de los farmacéuticos auxiliares de la clase civil para cubrir las atenciones del servicio en las oficinas de farmacia de los hospitales militares.

Art. 24. Será atribucion suya nombrar los oficiales de Sanidad militar que reclamen al capitán general y la Diputacion provincial para el reconocimiento de los soldados de la reserva, y para cualquiera otro reconocimiento ó servicio sanitario que ordene la primera de dichas autoridades ó el comandante general.

Art. 25. Si se declarase en su distrito ó cuerpo de ejército alguna enfermedad epidémica ó contagiosa, adoptarán inmediatamente cuantas providencias les sugiera su celo para atajar los progresos del mal y preservar de él las tropas; propondrán al capitán general ó comandante general cuanto crean conveniente, y darán parte al jefe de la seccion, remitiéndole á su debido tiempo la historia detallada de la enfermedad.

Art. 26. Vigilarán el cumplimiento de las órdenes vigentes sobre vacunación y revacunación de las tropas, y ordenarán que esta operación se verifique con urgencia, cualquiera que sea la estación, siempre que haya fundado motivo para temer que se propaguen las viruelas á los individuos del ejército.

Art. 27. Remitirán al jefe de la sección, al primer jefe de la brigada sanitaria y al jefe del detall de la misma, en el tiempo y forma que previenen las disposiciones vigentes, las hojas de servicios y hechos, libretas, ajustes, cuentas, partes, estados, noticias, observaciones y Memorias con los comprobantes que correspondan.

Art. 28. Pasarán con su informe al jefe de la sección, con arreglo á Ordenanza, las solicitudes que le dirijan sus subordinados, y elevarán á la misma autoridad las Memorias, escritos científicos y demás relativos al servicio que con este objeto le presenten.

Art. 29. Darán parte al jefe de la sección de todos los individuos del cuerpo que sean alta ó baja en sus respectivos distritos ó ejércitos, é igualmente de los transeúntes; y respecto de los que sean destinados á otros distritos ó ejércitos, informarán acerca del modo cómo hayan desempeñado el servicio, y cuanto pueda contribuir á dar una idea exacta de sus aptitudes y circunstancias.

Pedirán informe al jefe militar del cuerpo ó establecimiento en que haya servido el oficial de Sanidad militar que haya sido trasladado á otro destino acerca del comportamiento que bajo todos conceptos hubiere observado durante su permanencia en él, remitiendo la contestación original al jefe de la sección.

Igualmente pasarán originales al jefe de la sección las contestaciones que les den en fin de Diciembre los jefes militares acerca del comportamiento que hayan observado durante el año los oficiales de Sanidad destinados en los cuerpos ó establecimientos al mando de aquellos.

Art. 30. Para el despacho de los asuntos del servicio y para el buen orden del archivo de las direcciones-subinspecciones, nombrarán secretario á uno de los jefes ú oficiales destinados en el hospital militar del punto de su residencia ó en la ambulancia del cuartel general de su cuerpo de ejército, cuya comisión será sin perjuicio del servicio á que esté afecto dicho jefe ú oficial.

Art. 31. En cada distrito y cuerpo de ejército habrá una *Junta consultiva de Sanidad militar*, compuesta del director subinspector, presidente; del jefe médico más antiguo; de otro jefe ú oficial farmacéutico más antiguo de los destinados á sus órdenes, y del secretario de la dirección-subinspección, que desempeñará las funciones de tal en dicha Junta con voz y voto.

Esta tendrá por objeto contribuir á ilustrar cuantos asuntos relacionados con el servicio puedan ser objeto de consulta ó informe, ya sean pedidos por el jefe de la sección de Sanidad militar del ministerio de la Guerra, por los capitanes generales, comandantes generales de cuerpos de ejército ó gobernadores de las plazas.

Art. 32. Los directores-subinspectores presidirán el primer reconocimiento de los presuntos inútiles, y asistirán con el carácter de vicepresidentes al segundo cuando estos sean presididos por el general segundo cabo del distrito. Asimismo presidirán, cuando lo consideren necesario, las juntas ó consultas facultativas que se celebren en los hospitales militares y ambulancias para tratar y resolver acerca de los enfermos ó heridos de gravedad.

Art. 33. Los directores-subinspectores serán responsables de la estricta observancia de este reglamento y demás disposiciones vigentes en sus respectivos distritos ó cuerpos de ejército; cuidarán de que el servicio se haga esmeradamente, no tolerando la menor negligencia, y podrán amonestar, apercibir ó arrestar á los individuos que falten á sus deberes, y hasta suspenderlos de destino, dando en este caso inmediatamente parte detallado al capitán general y jefe de la sección.

(Se concluirá.)

MINISTERIO DE FOMENTO.

DIRECCION GENERAL DE INSTRUCCION PÚBLICA.

Ilmo. señor: Esta Dirección general ha tenido á bien admitir las renunciaciones que han presentado los profesores D. Benito Hernando y Espinosa, D. Narciso Carbó y don

Fernando de Vida de sus cargos de jueces del Tribunal de oposiciones á la cátedra de Terapéutica. Materia médica y Arte de recetar, vacante en esta Universidad, el primero por presentarse como opositor á la misma, y los otros dos por el mal estado de su salud. Asimismo ha tenido á bien aprobar la propuesta hecha por el Claustro referido para sustituir á los renunciantes en sus cargos, y en su consecuencia nombrar para estos á los señores D. Juan Giné y Partagas, catedrático de medicina en Barcelona; D. Andrés del Busto, auxiliar que ha sido de varias cátedras en Madrid y algun tiempo de la asignatura vacante, y en la actualidad profesor clínico de la propia escuela, y D. Estéban Sanchez Ocaña, asimismo profesor clínico en esta capital, y que durante más de un curso ha desempeñado la cátedra vacante.

Lo que comunico á V. I. para su conocimiento, el de los interesados y efectos que correspondan.—Dios guarde á V. I. muchos años.—Madrid 13 de Setiembre de 1873.—El Director general, Juan Uña.—Sr. Rector de la Universidad de Madrid.

Ilmo. Sr.: En vista de lo manifestado por el rector de la Universidad de Sevilla sobre lo ocurrido en la Escuela libre de farmacia de Cádiz en cuanto á la formación de los tribunales para los exámenes celebrados en el mes de Junio último; teniendo en cuenta que á pesar de haber mandado el referido rector que se formase el cuadro definitivo de los jueces para los exámenes de la referida Escuela, con arreglo á las instrucciones dadas por él y con sujeción á las prescripciones de los decretos de 14 de Enero de 1869 y 6 de Mayo de 1870 y circular de 14 de Setiembre de 1869, el alcalde de Cádiz ordenó que se principiaron los exámenes con tribunales distintos de los acordados, y así se verificó; el Gobierno de la República, de acuerdo con lo propuesto por esa Dirección general, ha tenido á bien disponer que se consideren nulos y sin ningun valor los exámenes verificados en la facultad libre de farmacia de Cádiz en el mes de Junio último; en su consecuencia que los alumnos que en ellos fueron aprobados deben presentarse nuevamente en los que se celebren en el presente mes ante tribunales constituidos con arreglo á las prescripciones vigentes y previamente aprobados por el rector de la Universidad de Sevilla.

Lo digo á V. I. para su conocimiento y demás efectos.—Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 8 de Setiembre de 1873.—Gonzalez.—Sr. Director general de Instrucción pública.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Votada la ley encaminada á la averiguación de los abusos en el reconocimiento de los mozos de la reserva, y cumplido el art. 2.º con el nombramiento de los facultativos que han de proceder al nuevo reconocimiento, se encarga á los gobernadores que constituyan con arreglo al art. 3.º de la mencionada ley la comisión especial que ha de entender en la revisión de expedientes convoquen por *Bole in Extraordinario* á los mozos interesados en ellos y den inmediata cuenta á este Ministerio de haber cumplido con exactitud sus terminantes disposiciones.

Las comisiones de médicos nombradas hasta ahora para el nuevo reconocimiento son: provincia de Albacete, D. Fermín Martín y Guillen, D. José María Fernández y Corrales y D. Leopoldo Masío; de Alicante, D. Vicente Serrano, D. Manuel Ansó y Arenas y D. Remigio Sebastian; de Avila D. Mariano Salvador Gamboa, D. Arsenio Lopez y D. Perfecto Paz; de Badajoz, D. Venancio Ruano, D. Martín Díez y D. Pablo Peña; de Barcelona, D. Ricardo Maurin, D. Luis Carreras y D. Cayetano Almirall; de Burgos, D. Evaristo Ausin Ortega, D. Bonifacio Gil y don Severiano Zurizarrieta; de la Coruña, D. Julian Paseiro, D. Eladio Rodríguez Nogueira y D. Joaquin Aller; de Huesca, D. Antonio Burges, D. Luciano Gardeta y don Federico Martínez; de Jaen, D. Julio Mauro, D. Eduardo Henares y D. Antonio Romero; de Leon, D. José Deleito, D. Eulogio Cañon y D. Salvador Llanos; de Lugo, don Francisco Ortiz Ortega, D. Pedro Ortiz y Soto y D. Agustín Porto; de Salamanca, D. Juan Aguado y Gil, D. Federico García Criado y D. Pablo Villanueva Lizárraga; de Santander, D. Pedro Vazquez Mauriño, D. Ignacio Perez Cuevas y D. Juan Zorrilla; de Sevilla, D. Federico Gomez

Asenjo, D. Vicente Chiralt y D. Antonio Salcedo; de Toledo, D. Juan de Dios Almansa, D. Francisco Luque Suarez y D. Félix Pedraza; de Valencia, D. Julian Lopez Ocaña, D. Francisco Yago y D. Miguel Torija; de Valladolid, D. Antonio Rico y Jimeno, D. Carlos Quijano y D. Felipe Gonzalez Silva; de Zamora, D. José María Valdivieso, D. Lorenzo Monje y D. Demetrio García; de Zaragoza, D. José Perez, D. Sebastian Domenge y Roselló y D. Domingo Esquefí.

Posteriormente han sido nombradas las comisiones siguientes: provincia de Almería, D. Ignacio Llerandi, D. Eduardo Perez y D. Francisco Lopez; de Cáceres, don Mariano Merino, D. Pedro Diaz y D. Vicente García Benitas; de Cádiz, D. Amalio Jimeno, D. José Sanchiz Barrachina y D. Juan José Cambas; de Castellon, D. José Armesto Lopez, D. Pedro Aliaga y D. Manuel Masijo; de Ciudad-Real, D. Eduardo Moreno Zancudo, D. Jesús Delgado y Sevillano y D. Marcial Rico y Sanchez; de Córdoba, D. Emilio Ordoñez, D. Juan José Pedraza y D. Jerónimo Cuenca y Fullerat; de Cuenca, D. Sandalio Sainz Campillo, D. Francisco Jesús Bonilla y D. Norberto Arcas; de Gerona, D. José Ameller y D. José Coll; de Granada, don Tomás Pelayo, D. Eduardo García Duarte y D. Antonio García Cabrera; de Guadalajara, D. Enrique Grande Ruiz, D. Roque Aguirre y D. Vicente Bru; de Huelva, D. Félix Tejada España, D. Miguel Juan Reyes y D. Francisco Cordero y Bres; de Lérida, D. Luis Roca, D. Mariano Perez y D. Martín Cortell; de Logroño, D. Eduardo Aranzana, D. Hilario Borrenengra y D. Manuel Vergara; de Madrid, D. Mariano Salgado, D. Laureano Blanco y Villalte y D. Francisco Garrido; de Murcia, D. José Corbalan, D. Gaspar de la Peña y D. José Meseguer y Huertes; de Navarra, D. Saturnino Lizárraga, D. Nicasio Landa y D. Luis Martínez Ubago; de Orense, D. Serafin Pazos, D. Antonio Fuentes y D. Tomás Fernandez Gayoso; de Oviedo, don Eulogio Cervera de Lacour, D. Francisco Gonzalez y Gonzalez y D. José Vazquez Fernandez; de Palencia, don Andrés Domenech, D. Epifanio Salas y Pajares y D. Ramon Moreno Aluarez; de Pontevedra, D. Francisco Vazquez Golias, D. Domingo Antonio Pazos y D. José Martinez Varela; de Segovia, D. Francisco Trejo, D. Vicente Martín Barroso y D. Julian Gil Rodriguez; de Soria, don José Perez, D. Pedro Solís y D. Cayo Martinez; de Taragona, D. José Lopez y Gomez, D. Alfredo Opiso y D. Antonio Mir; de Baleares, D. Sebastian Domenge y Roselló, D. Francisco Siquier y D. Domingo Esquefí.

ASOCIACION MÉDICO FARMACÉUTICA.

La Junta Directiva de la Asociacion médico-farmacéutica española, correspondiente al partido de Madrid y á la vez provincial, viendo que la concurrencia fué escasa para tomar acuerdos en la reunion de anoche 15 del corriente, ha determinado suspender (hasta que dicte nueva orden) la que tenia anunciada para el 26 del presente, en vista de que si en esta primera hay poca asistencia, con mayor motivo la segunda importantísima, por ser de escrutinio de eleccion de representantes, sería ménos concurrida relativamente á tener en ella que asistir, no sólo los profesores avecindados en Madrid sino todos los profesores que residen en las varias localidades de que esta provincia se constituye, creyendo esta junta de gobierno con sinceridad, que la causa de la no asistencia de estos últimamente mencionados, sería debida tan solo al estado escepcional en que toda España se encuentra *hace algunos dias*.

Por tanto, se ruega á los señores asociados residentes en Madrid, tengan por nulo el aviso que se refiere al dia 26, y no estrañen llegue este acuerdo sólomente por medio del periódico, en vez de aviso de contraórden á domicilio, pues la materialidad de faltar tan poco tiempo lo impide.

Tambien se advierte á los señores asociados, de todos los partidos que esta provincia constituyen, que por secretaría se les iba á oficiar el dia de hoy, para que asistieran á la reunion del dia 26, sin perjuicio de la convocatoria que verian en los periódicos, la cual ya no se pone en caja, ni los oficios en correos, en consonancia con el acuerdo tomado y ya indicado.

Lo que se anuncia en todos los periódicos de ciencias médicas, segun lo mandado por la Junta mencionada, y de la que soy secretario.

Madrid 16 de Setiembre de 1873.

EUGENIO GUZMAN.

SANIDAD MILITAR.

ÓRDENES.

Concediendo licencia absoluta al segundo ayudante médico del primer batallon del regimiento infanteria de Burgos D. Bonifacio Hernandez y Pastor.

Id. el empleo de subinspector de segunda clase de Sanidad militar al médico mayor del Hospital militar de Valladolid D. Felipe Gonzalez Silva.

Nombrando segundos ayudantes de Sanidad militar á D. Joaquin Vela y Buesa, D. Lorenzo Alonso Morban, don José Cortina Lopez, D. Pio Dominguez Santamaria, don Vicente Almenara Latorre, D. Lucio Nieto Gonzalez, don Evaristo Vatlle Hernandez y D. Víctor Mora Mendez.

VARIEDADES.

Un interrogatorio.

En *El Diario Español*, número correspondiente al dia 14 de este mes, se lee la siguiente série de preguntas, con todas las cuales no estamos conformes, segun advertiremos al pié de cada una.

Hélas aquí:

«¿Se halla dispuesto el ministro de Fomento á que al abrirse el presente curso estén ocupadas las cátedras vacantes en la facultad de medicina de Madrid, así como las que se hallan desempeñadas por profesores que no son de oposicion, por catedráticos que reunan estas circunstancias, ordenando vengán á ocupar unas y otras provisionalmente catedráticos de oposicion de provincias de iguales asignaturas, como es de derecho ó mandando inmediatamente anunciar en la *Gaceta* las que deban proveerse por oposicion y por concurso, haciendo extensiva esta medida á las demás facultades de Madrid y provincias si se hallan en igual caso? Porque hoy existe el escándalo de que de 18 profesores de que consta la escuela de medicina de Madrid, sólo cuatro son de oposicion y las demás cátedras están desempeñadas por auxiliares que no han tenido lugar de probar aun su suficiencia en las oposiciones.»

El escándalo que advierte á la postre, existe sin duda alguna (¿por qué lado dirigirá uno la vista sin que á ella se le ofrezcan muchos escándalos?) la facultad de medicina de Madrid, hace años que reclama muy radical reforma; la utilidad de que las cátedras se desempeñen por catedráticos propietarios, poniendo término á ciertos abusos é irregularidades, indisputable; pero, habiendo catedráticos legítimos, aunque no ingre arán mediante oposicion, por cuanto la legitimidad en tales materias emana de las leyes, y conforme á ellas fueron nombrados, no estimamos procedente ni justo que se les excluya, cuando llevan treinta años poco más ó ménos con esos derechos adquiridos.

Obrando así, hasta los nombrados por oposicion quedarían en el aire; por cuanto una vez admitido el principio de que pueden hacerse leyes y adoptarse disposiciones gubernativas que anulen derechos otorgados por otras leyes, ó lo que es igual, que pueden tener fuerza retroactiva las leyes y decretos del Gobierno (cosa que ya sucede con la flamante de clases pasivas, no sin escándalo del mundo civilizado) bastaría que una ley ó decreto les dijera «no hay nada de lo dicho, dejan ustedes de ser catedráticos desde ahora,» y quedaría el asunto concluido. Los gobiernos, y mejor los legisladores, tienen que ser justos, fieles guardadores de la legislación anterior, y forma-

les: lo que uno hace apoyándose en una disposición legislativa, deben respetarlo los venideros.

Ni estimamos oportuno un arreglo provisional de la asendereada facultad de medicina de Madrid, aunque sea tan deplorable su estado; porque con él se lograria solamente enredar más el asunto, y si esto en vez de ser un remedio es siempre una complicación, ahora, cuando tenemos como en escabeche un proyecto de Constitución, conforme el cual no ha de sostener el Estado mas que una sola facultad en Madrid, sería sin duda alguna mucho más inoportuno é inconveniente. La situación es, por todos sus cuatro costados, provisional, y en circunstancias tales, es lo más discreto proceder con cautela.

«¿Está dispuesto asimismo á que sea una verdad lo que intentó el Sr. Zorrilla sobre la revision de los expedientes de todos los catedráticos de España, para no dejar sino únicamente los de oposicion, lo cual no realizó aquel, ya por falta de energia, ya por haber nombrado en la junta de revision individuos que no eran profesores de oposicion, y que tenian que empezar por inutilizarse á sí mismo, lo cual no les pareció caritativo.»

Mal haria el Sr. Gil Berges en meterse á sostenedor de los disparates del Sr. Ruiz Zorrilla. Este obró desatentadamente, y la revision no tuvo de seguro efecto porque no le pudo tener, porque para tenerle era necesario atropellar derechos muy respetables, fundados en leyes, y dejar en la calle á la mitad, cuando ménos, del profesorado español. Si el objeto de la revision de expedientes era el de averiguar las condiciones de legalidad del nombramiento, no hubiera servido de cosa alguna el atropellar derechos adquiridos que con la ley en la mano defenderian los interesados ante el tribunal contencioso, haciendo el ministro de Fomento á la postre un papel tristísimo. Y el ejemplo de revision pudiera conducir mañana á un exámen todavía más peliagudo, y acaso más conveniente que el relativo á la *legalidad*; el de la *capacidad*. Para todo hay medios y recursos cuando sin miramiento se atropella cuanto se pone por delante.

«Igualmente está dispuesto á que sea una verdad el decreto de su antecesor el Sr. Costales, de fecha 8 de Julio último, acerca del abandono de las cátedras oficiales por los profesores que las desempeñan, cuando estos aceptan cargos públicos que son incompatibles con su cometido? Porque hay algunos profesores que, sin embargo de ser catedráticos de Madrid y de provincias, unos por incompatibles con arreglo á la ley de instruccion pública y por razones que se desconocen otros, siguen ocupando desde el 69 destinos que debieran haber renunciado hace tiempo, despreciando las disposiciones que sobre este particular existen, y principalmente la última del Sr. Perez Costales, á pesar de haber empezado ya los exámenes y ser encargados de su desempeño auxiliares sin otros méritos que el favor.»

Con el espíritu de esta última pregunta sí que estamos conformes. Los catedráticos *anfíbios*, que ora nadan en el proceloso mar de la política, ora se salen á tierra para anidarse en su covacha universitaria, vienen ocasionando hace tiempo gravísimo daño á la enseñanza, y si bien lo examinan á sí mismos. Años hace, que venimos sosteniendo con empeño la propia idea. El profesorado no debe alternar, como está sucediendo, con los empleos políticos y administrativos; así se despiertan ambiciones de que conviene dejarle aislado y libre, y de todo se cuida ménos del buen desempeño de la cátedra; así se mezclan en las explicaciones las doctrinas políticas con los asuntos más ajenos á ellas, y así se tiene de continuo la mitad de las cátedras desempeñadas por auxiliares subalternos, en quienes no debe suponerse aunque le tengan de sobra todo el caudal apetecido de conocimientos.

Conviene, pues, que estos anfíbios se decidan á ser una de las dos cosas, ó *carne* ó *pescado*: pero, ¿cómo hemos de exigir al actual ministro de Fomento que haga el *imposible*, por ahora, de poner remedio á mal tan grave? ¿Si se fuera al Consejo de ministros con esa embajada, ¿que efecto produciría en el presidente del Poder ejecutivo?

Filosofía de las contradicciones.

I.

Después de los artículos que hemos publicado sobre la filosofía cristiana, cabe la pregunta ¿puede esta filosofía admitir una filosofía de contradicción? El mismo sentido común, aun cuando en todos los ramos se vaya haciendo muy raro, se encargará de dar una contestación enérgica y siempre negativa. Y si esa filosofía lastima con toda intención al cristianismo con la pretensión maliciosa, aunque por fortuna inútil, de anonadarlo, de arrojarlo á los pies de turbas desenfrenadas, cuyas deplorables consecuencias que estamos ya tocando, que hacen temblar al hombre de dignidad y de sentimientos humanitarios, son el más espantoso desorden, el caos, la estinción de los más caros intereses sociales, la disolución, en fin, de la sociedad y el establecimiento del salvajismo y su constante compañero el despotismo; entonces, no solo el sentido común, sino el instinto de propia conservación como ser viviente, como ser animal y como ser racional social, se subleva contra esa bastarda filosofía estremadamente fatal y funesta á todo lo más santo y sagrado que existe y se puede concebir. Y aun nos parece haber estrechado demasiado esa pregunta; pues no es solamente la filosofía cristiana la que puede dirigirla, sino la filosofía con solo ser filosofía; la filosofía del buen sentido, porque esos dos términos, filosofía y contradicción, se rechazan. Por eso extrañamos que hombres de talento reconocido á quienes se califica de grandes filósofos, y que bajo ese concepto gozan de una fama europea, habiéndose atraído un proselitismo numeroso, deban tan colosal reputación á la emisión de doctrinas oscuras unas veces y con verdad caliginosas, y que no parece ser hijas sino de cabezas extraviadas.

Esto nos hace sospechar, ó que *aquellos* que hasta ahora todo el mundo científico habia tenido por filosofía no lo es, ó que los hombres que admiten y elogian con entusiasmo ese tejido, esa serie de contradicciones y de sofismas que asfixian á la verdadera filosofía y de los cuales no debe ni puede ser esta responsable, no han hecho el debido estudio de esas doctrinas perniciosas y estravagantes, como tampoco de las que por su propia esencia, por su propio decoro y propia vida, ha enseñado siempre la filosofía pura y sublime, la cual, como ciencia, como madre legítima de todas las ciencias, que en tanto lo son, en cuanto conservan su dominio, guarda con inalterable fidelidad la constancia, la igualdad y consecuencia de sus aseveraciones; y en concepto nuestro dejaría de ser digna de sí misma desde el momento en que incurriese en contradicción.

Para que ciertas expresiones que antes hemos usado no sufran ninguna interpretación indebida, ó no subleven contra mi humilde persona alguna injusta aversión de personas dotadas de sensibilidad un tanto susceptible y que profesan ideas liberales, me apresuro á manifestar, que desde que mi razón principió á desenvolverse soy liberal, habiendo prestado algunos no pequeños servicios á la causa de la libertad afiliado al antiguo partido progresista, tanto durante la guerra de los siete años como después, por cuya causa he sufrido algunas persecuciones injustas; que profeso desde ha muchos años un entrañable amor á la república, aunque amor platónico, mientras España sea la España que conocemos, amor subjetivo, de conciencia; pues que convenciéndome cada día más por la raza, el genio, carácter y otras circunstancias negativas de los españoles de la gran verdad que encierra la máxima de que *cada pueblo tiene el gobierno que se merece*, siempre he temblado por la república en España, temiendo verla destrozada por las manos de los mismos republicanos, como temería ver un prezioso cronómetro en manos de un niño revoltoso. Desgraciadamente no he nacido en Suiza, y mis fundados temores se van fatalmente realizando, gracias en mucha parte, además de á nuestra raza y á la falta de virtudes cívicas, á la influencia de esa filo-

sofía sofística, disolvente y de contradicción que infiltrándola en el pueblo propagandista, de talento superficial, imprevisor, ó tal vez mal intencionado, ha contribuido poderosamente á sumergirnos en esta deplorable y angustiosa anarquía, roto el potente freno que contiene en sus justos límites á la muchedumbre inconsciente, y que conserva ilesos los buenos sentimientos del pueblo, en su fuerza los lazos sociales, y asegura incólume la libertad verdadera con el respeto á la ley y cumplimiento de los deberes respectivos, favoreciendo imprudente y temerariamente su ruptura la causa del absolutismo, hasta el grado extremo en que le vemos y que ella misma no podía esperar, pero que algunos propagandistas sin duda alguna debieron prever, porque la ciencia y el desenfreno conducen siempre irremisiblemente á la muerte de la libertad y al más exagerado despotismo; y si no llevaban intencion tan perversa, ó no conocieron los resultados de la misión que se impusieron, ó fueron muy cándidos ó muy insensatos.

Después de este exordio, á mi juicio indispensable, tócame manifestar que no creyendo del todo concluido mi pensamiento en los artículos anteriores, me propuse completarlo con una rápida ojeada á la secta calificada por algunos de filosofía profunda, predominante en el día en ciertos puntos y en algunas cabezas entusiastas por todo lo que presenta cierto carácter misterioso; dejando en mucha parte, al buen criterio de mis lectores, que deduzcan por sí mismos la legitimidad de las consecuencias sociales y extraordinariamente funestas que llevo indicadas. Felizmente para el buen desempeño de mi propósito, ha llegado á mis manos la preciosa obrita del eminente filósofo moral P. A. Grafy intitulada: *Los sofistas y la crítica*, de la cual estraigo las proposiciones que voy á poner á la vista de mis lectores.

FRANCISCO CASTELLVÍ Y PALLARÉS.

Gerona y Setiembre de 1873.

GACETA DE LA SALUD PÚBLICA.

Estado sanitario de Madrid.

En los primeros días de la semana volvió á bajar la temperatura atmosférica hasta el punto de sentirse algo de frío por las mañanas y por las noches; pero en los sucesivos ha vuelto á sostenerse la columna termométrica entre los 25 y los 32° C. como máximum. El barómetro ha marcado durante este tiempo alturas muy diversas que han oscilado entre 705 milímetros y 710,94.

Los vientos predominantes han sido el O-N-O. el N-O. y O-S-O. y el aire, en sequedad constante, no ha contenido la mayor parte de los días nubes ni celages de consideración.

Las enfermedades dominantes son, con poca diferencia, las de la semana anterior: todavía afecciones gástricas biliosas é intestinales, aunque ya en disminución ostensible, las fiebres intermitentes y erisipelas, los catarros, afecciones laríngeas, diferentes flujos y varias neurosis.

Entre las dolencias crónicas, las bronquitis, las diarreas, los infartos pulmonares hepáticos y esplánicos; las hidropesías y asma fueron las más notables; la mortalidad tampoco ha experimentado notable variación.

Segun datos oficiales existe el cólera en Paris, Helsinborg (Suecia), Koenisberg (Prusia) y varios puntos de la frontera polaco-rusa, Dresde (Sajonia), Viena, 97 distritos de Austria y en Nápoles, en cuya consecuencia se ha mandado sujetar á tratamiento de rigor á las procedencias del Sena y del puerto de Nápoles que se hayan hecho á la mar después del 10 del corriente. En cambio parece que ha desaparecido de Nueva Orleans y de Lisboa.

CRÓNICA.

Comprobación de las defunciones. Parece que en Londres está bastante abandonado este importante servicio. Las omisiones ascienden en dicha capital á un 16 por 100, y en toda Inglaterra á un 8 por 100, llegando á un 2 y medio por 100 los fallecimientos inscritos sin que la certificación facultativa exprese la enfermedad que ha producido la muerte. Este inconcebible descuido ha dado motivo á un proyecto de ley presentado á la Cámara de los Comunes para establecer más rigor en este particular. Hé aquí una cosa en que lleva Madrid ventaja á la capital de Inglaterra.

Facultad de medicina en Lyon. El Consejo municipal de esta ciudad se ha comprometido á destinar 4 millones de francos para la fundación de este establecimiento, sin comprender en esta suma el valor de 13.000 metros de terreno de su pertenencia que ofrece para el propio objeto. La ciudad garantiza al Estado durante cinco años el equilibrio entre los ingresos y los gastos de la nueva escuela, y promete además una buena instalación provisional para la misma mientras se construye el suntuoso edificio proyectado, para lo cual se abrirá un concurso de arquitectura. El municipio no hará empréstito alguno para este fin, utilizando únicamente los recursos propios de su administración. Los 4 millones destinados al efecto formarán un presupuesto extraordinario y se pagarán en cuatro plazos durante cuatro años. Esto se llama hacer las cosas *comm'il faut*.

Clínica oftalmológica. A la del Sr. Nadal May asistieron en Junio último 473 enfermos, habiendo sufrido operación: 12 de catarata, 9 de tumor lagrimal, 3 de iridectomía, uno de iridosis, 2 de blefaroplastia, 2 de entropion y 4 de perigion; total, 33. La extracción á colgajo fué el procedimiento preferido para la catarata por el citado profesor, quien lo supone el más ventajoso, porque deja el centro pupilar en condiciones más parecidas al estado fisiológico.

¿A qué hemos venido? Esto deberán decir los consejeros de Sanidad que tienen puesto cerco á las desmanteladas Ordenanzas de farmacia, dándoseles una higa de la última parte, ó especie de estrambote, con que remata el art. 89 de la ley de Sanidad vigente, puesto que un estimado colega se explica en estos términos sobre el asunto:

«En estos últimos días ha vuelto á recrudecerse el furor *anti-ordenancista* que parecía un tanto aplacado en el Consejo Supremo de Sanidad. Los que confiaban en una fórmula conciliadora entre la supresión de todo código especial para el ejercicio de la Farmacia y el mantenimiento de las antiguas Ordenanzas, han perdido esta ilusión. La mayoría del Consejo se muestra cada vez más sorda é inaccesible á toda avenencia.»

Nos lucimos en todo. Hé aquí lo que un periódico francés ha dicho con motivo de la peregrina ocurrencia del Sr. Navarrete, uno de los más sabios representantes de la España actual en nuestra ya más que famosa *Asamblea constituyente*, que ha propuesto la creación de cátedras de *espiritismo*, auxiliado por uno de los más sobresalientes médicos homeópatas:

«Que se haya propu esto en el Congreso seriamente que en la segunda enseñanza se introduzca un curso de *espiritismo*, es el colmo de la ridiculez revolucionaria socialista. Hemos oído una anécdota relativa á este asunto, sobre la cual ya hicimos una indicación, pero no la contamos *in extenso*, por que no creíamos tan extendida la secta.

Próximo á su fallecimiento otro filósofo espiritista que no ha dejado de dar que hacer con su filosofía, parece que llamó á uno de sus discípulos, hoy muy encumbrado, y le dijo: «Mira, Fulano: perfecciona tu moral cada día; de este modo, cuando mueras vendrás á mi lado, al sol, en cuyo astro nos reunimos.» Y en efecto, el discípulo sigue sin duda perfeccionando su espíritu á su manera, pero contribuyendo grandemente á echar á perder al país, lo cual será un excelente camino de ir al sol, pero muy costoso para España.

Se conoce que en la Asamblea Constituyente hay no pocos aspirantes á ir á parar al Sol, y esa será la causa de querer proporcionar igual beneficio por medio de la instrucción, á la generación que viene.

¡Válgame Dios! ¡Siempre la humanidad con sus ridiculeces! La ciencia política, oscilando perpétuamente entre revoluciones y reacciones. La ciencia filosófica, creando sistemas cuya unidad es impenetrable, de lo que es buena muestra la filosofía alemana. La ciencia médica, un día mata con Brown; otro mata con Broussais; otro mata con Le Roy; ahora está en moda el alcohol, algo parecido á Le Roy, y con el que mata también: lo más opuesto posible. Y la pobre humanidad sigue los errores ó los sufre, según la naturaleza de la ciencia, y así pasan las generaciones; y así iremos al fin todos adonde Dios disponga, que no al sol, á pesar del espiritismo.

Loco estaba el mundo cien años atrás,
Loco lo encontramos, loco quedará.»

Si, añadimos nosotros, pero es una vergüenza, que los locos den leyes y gobiernen á los cuerdos, y otra vergüenza más, que en vez de caminar hacia el sol nos falta tan poco para quedarnos á la luna de Valencia.

Las recetas. Un farmacéutico se queja graciosamente y no sin algo de razón, en *La Farmacia española*, del descuido con que muchos médicos escriben sus recetas, haciéndolas ininteligibles, ya con abreviaturas confusas, ya usando lápiz, etc., y concluye rogando á todos que escriban con claridad y precisión sus prescripciones, según previene la ley y según lo exige la todavía más ineludible necesidad de entendernos los unos á los otros, para que el delicado servicio médico-farmacéutico sea cumplido.

A propósito de esto, vamos también nosotros á reproducir unas peregrinas recetas, que varios colegas han publicado como obra de un *mediquillo*, nombre que reciben los curanderos oficiales de Filipinas.

«Receta=+R=Ay chete, de cas tilga 388 como dos onzas=Ludano quetien opioo para dor mir. s. a. q...

Por dale en aquel su cabeza.

Otra:—+Por lavativas con sale, de higuerras catarto= y pone agua tibio en un taza poniendo miel; de panilan que dice obejas, y un punta de tabaco quemado:—Pide con el Amog.—

Y Echale tres.
(Ultima) Señor.

Entre salpur=43 con azúcar y manzanilla.

Aycéite casto. cuatro onzas.

Para probe Tasío.»

Sanidad militar. El nuevo reglamento orgánico del cuerpo de Sanidad militar, entre otras variaciones que establece, cambia de nombre á varias categorías, instituyendo 2 de inspectores médicos de primera clase (nivelada con la de mariscal de campo), 4 inspectores-médicos de segunda clase (brigadieres), 12 subinspectores de primera clase (coroneles), 19 subinspectores de segunda clase (tenientes coroneles), 58 médicos mayores (comandantes), 110 médicos primeros (capitanes), 110 médicos segundos (tenientes) y 20 alumnos de la Escuela de Aplicación de medicina militar (alféreces).

Médicos en el Brasil. El pasado año de 1872 se matricularon en las dos Facultades de medicina que tiene el imperio brasileño (Rio-Janeiro y Bahia), 663 alumnos en todas las asignaturas, y se doctoraron (allí no hay licenciatura) 75... Ahora bien, ¿habrá país en el orbe donde tantos médicos se produzcan como en la España actual?

Beneficencia general. Hemos recibido un ejemplar de la *Instrucción general y reglamentos interiores de los asilos y colegios pertenecientes á la Beneficencia general*, con los modelos y referencias legales citadas en el texto, mandados formar por el Sr. Ministro de la Gobernación y dispuestos con su aprobación por los oficiales D. M. P. Silvestre y D. J. S. Cortés. Forma un cuaderno de 204 páginas, que presenta reunidas muchas disposiciones importantes sobre el ramo.

Análisis químico. El Dr. D. Manuel Saenz Diez ha practicado el de las aguas minerales de la Sima (provincia de Madrid), cuyo resultado acaba de publicarse en una Memoria, donde aparecen las espresadas aguas como cloruradas, sódicas, sulfhídricas, nitrogenadas, y dotadas de una acción ligeramente escitante sobre las afecciones cutáneas, siendo además purgantes, diuréticas, anticalculosas, antigotosas, y además apropiadas por el azoe que contienen, para combatir diferentes afecciones del aparato respiratorio.

Indulto. Según la *Caridad en la Guerra*, el Gobierno de la República, accediendo á lo solicitado por el comité de la Cruz Roja de Navarra, y conforme con el dictamen del Consejo Supremo de la Guerra, ha indultado de la pena en que por delito de desercion al enemigo incurrieron los soldados Pedro Irigay y Vicente Fernandez, el primero amputado de una pierna, al que la Cruz Roja sacó de entre los cadáveres de la sierra de Urbasa, salvándole la vida, y la sociedad francesa le proporcionó una pierna artificial: el segundo fué corneta del batallón de Arapiles y socorrido por una ambulancia de Echarriaranaz. Al comunicarle esta orden los socios Sres. Herreros y Landa, les dirigieron un tierno discurso, entregándoles un paquete de puros para que obsequiasen á sus compañeros, y se retiraron con las mayores protestas de adhesión y gratitud. Aquel comité acordó oficiar al Gobierno manifestándole su reconocimiento, y la Comisión permanente lo oyó con suma satisfacción y determinó se una este hecho al expediente de la guerra civil. Es muy digna de elogio y de imitación la conducta de los socios navarros en las aciagas circunstancias por que está pasando aquella desgraciada provincia.

Escasez afortunada. Tanto escasean los médicos en la República francesa, que por decreto del presidente acaba de disponerse que los oficiales de Sanidad, cuya autorización para ejercer estaba limitada á un departamento, puedan establecerse donde gusten sin sufrir más que un examen de los tres que antes se exigían. Así y todo se calcula que hacen falta más de 20 000 para llenar las necesidades de la asistencia pública.

La farmacia cantonal. El famoso alcalde de Cádiz durante la dominación cantonal, ordenó que los exámenes celebrados en Junio por la escuela libre de Farmacia se hicieran ante tribunales formados como á él le pareció conveniente. La cosa era demasiado gruesa para dejarla pasar, y el gobierno de la República los ha anulado por disposición de 8 del corriente mes, que insertamos en su debido lugar.

Adelante. El día 15 de este mes ha reanudado sus tareas la Junta Directiva de la Asociación Médico-Farmacéutica Española. El mismo día se reunieron por la Junta del Partido de Madrid los socios del mismo, para tratar asuntos de interés.

VACANTES.

Lo están. La de médico de Pulgar (Toledo), su dotación 1.875 pesetas pagadas 1 250 de fondos municipales por la asistencia gratuita de 82 familias pobres, y las 625 restantes abonadas por los vecinos pudientes, garantizadas por el Ayuntamiento. Las solicitudes hasta fin del corriente.

—La de médico-cirujano de San Pablo (Toledo), su dotación 750 pesetas pagadas de fondos municipales, por la asistencia de las familias pobres y las iguales con las pudientes. Las solicitudes hasta fin del corriente.

—La de médico-cirujano de La Aguilera (Búrgos), su dotación 750 pesetas pagadas de fondos municipales, por la asistencia gratuita de 14 familias pobres y las iguales. Las solicitudes hasta el 4 de Octubre.

—La de ministrante de Vallarta y un anejo (Búrgos), su dotación 80 fanegas de trigo y casa gratis. Las solicitudes hasta el 4 de Octubre.

—La de médico de Pereiro de Aguiar (Orense), su dotación 999 pesetas, pagadas de fondos municipales por la asistencia gratuita de las familias pobres. Las solicitudes hasta el 18 de Octubre.

—La de médico-cirujano de Chirivel (Almería), su dotación 750 pesetas por la asistencia de 196 familias pobres y las iguales con los vecinos acomodados. Las solicitudes hasta el 5 de Octubre.

—La de médico-cirujano de Santa Bárbara (Huelva), su dotación 1.000 pesetas por la asistencia gratuita de 25 familias pobres y las iguales con 225 vecinos acomodados. Las solicitudes hasta el 15 de Octubre.

MADRID: 1873. — Imprenta de los Sres. Rojas,
Tulescos, 34, principal.

ANUNCIOS NACIONALES.

BAÑOS SULFUROSOS

CONCENTRADÍSIMOS.

Conformes con la Farmacopea española, con los formularios y con los análisis de las principales fuentes de aguas *minerales sulfurosas termales y sulfurosas frías*. Su acción es *escitante* y de uso especial en las *dermatosis*, en las enfermedades *herpéticas*, afecciones *cutáneas*, *reumatismos* crónicos, *sarna*, *venéreo*, etc., indicados en los mismos casos que los baños minerales sulfurosos de los establecimientos balnearios.

Todos los enfermos que necesitan el uso de los baños sulfurosos de cualquier establecimiento de España ó del extranjero, pueden usar en su casa estos baños que le darán el mismo resultado. El médico puede estar seguro de las virtudes medicinales de estos baños, porque de su integridad le responde el farmacéutico Pablo Fernandez Izquierdo, en Madrid, calle de la Ruda, número 14, botica, á 8 rs. botella, y único punto donde se expenden para evitar imitaciones y falsificaciones.

CONTRA CALENTURAS.

Febrífugo el más infalible que se conoce para cortar radicalmente las intermitentes, *cuartanas*, *tercianas* y *cotidianas* rebeldes y ordinarias. *Píldoras febrífugas infalibles* de Fernandez conocidas en todo el Orbe por médicos y enfermos á causa del éxito siempre seguro y sin rival entre los antitípicos conocidos. Precio para rebeldes, caja de 81 píldoras que sin causar trastorno extinguen los infartos y demás fenómenos de las fiebres, 24 rs., y para ordinarias, caja de 40 píldoras, 12 rs. Aumentando 3 rs. más se remiten certificadas á vuelta de correo, librando al autor Pablo Fernandez Izquierdo, Madrid, Ruda, 14, botica, ó á Calzada de Oropesa (provincia de Toledo) viuda de Fabian Fernandez. Por docenas de cajas se descuenta el 25 por 100.

Sevilla, Gradas de la Catedral, botica. Zaragoza, Rios. Valladolid, Reguera y Retuerto, Rioseco, Fernandez, calle de los Lienzos. Palencia, Sadaba. Peñaranda, Martin. Valencia, Cabello, sombrereria, 5. Salamanca, A. Villar y Pinto. Béjar, Comendador. Pamplona, Esparza. Haro, Baltanas. Montoro, Priego. Ciudad-Real, Obon. Huelva, Briones, Santander, Marañon. Burgo de Osma, Siñes, Toledo, Duque. Cáceres, únicamente Carrasco. Avila, Rodriguez y G. Llorente. Aranjuez, Manzanera. Villalba de Lugo, Paz. Siles, Ramal. Torrelavega, Cacho. Mahon, Baleares, Teixidor, etc.

ZARZAPARRILLA UNIVERSAL.

Elixir de la salud y de la vida, elaborado por P. F. Izquierdo. Es el soberano depurativo de la sangre que evita las apoplejias á los predispuestos, extingue las herpes y toda clase de irritaciones, el exceso de bilis y toda clase de vicios humorales. Atempora y es útil en cuanto dependa de la abundancia ó impurezas de la sangre. Botella, 5 pesetas. Docena, 36 pesetas. También hay esencia de zarzaparrilla pura, frascos de 4 onzas, 4 rs. Madrid, Ruda, 14, botica, y en los que se expende el *contra-calenturas*.

MAGNESIA DOBLE.

Efervescente, antibiliosa, aérea, incalcá-

rea, de preparacion inmejorable, compuesto como saben los médicos de partes iguales de *magnesia carbonatada*, *magnesia sulfatada*, *bi-carbonato* y *tartrato* de *potasa* y *sosa* y de *ácido tartárico* en condiciones de sequedad y pureza química, es un *purgante suave y fresco*, que corrige todos los desarreglos del estómago, desembaraza las vías digestivas, da tonicidad y fortifica al estómago, absorbe sus gases y cura los trastornos gástrico-biliares. A ciertas dosis, sin ser purgante efectivo, cura las afecciones de la cabeza, ruidos, mareos, jaquecas, etc., y las acedías del estómago, sus dolores, calambres, flatos, empacho gástrico, digestiones difíciles, vómitos, cólicos, retortijones, irritaciones, inapetencia, debilidad de estómago, gastralgia, bilis, etc., etc. Lleva cada frasco una instrucción detallando las dosis para cada caso, y cuest. 8 rs. frasco con muchas dosis, en Madrid únicamente, botica de P. F. Izquierdo, Ruda, 14, y en provincias sus correspondientes.

PRODUCTOS DE NOGAL IODADO, elaborados por Pablo Fernandez Izquierdo contra las afecciones escrofulosas en todas sus formas y flujos blancos, raquitis, debilidad, úlceras, venéreo y toda clase de vicios humorales.

Jarabe de extracto de hojas frescas de nogal iodado, frasco, 16 rs.

Píldoras de id., 16 rs. frasco.

Pomada de id., 24 rs. frasco de 6 onzas.

Emplasto de id., 10 rs. onza.

Inyeccion de id., 20 rs. frasco.

Madrid, Ruda, 14, botica, y sus correspondientes.

ANTICATARRALES DE IZQUIERDO.

Antitísicos sorprendentes.

Calman la irritacion ó constipacion en pocas horas sin hacer cama, vuelven los poros á sus funciones, espectoran, aplacan y extinguen la tos, el asma, etc. *Elixir* para los que prefieren tomar líquidos, frascos de 20 y de 10 rs. *Píldoras* para los que prefieren los sólidos, cajas de 20 y 10 rs.: estas se remiten certificadas librando 3 rs. más á Pablo Fernandez Izquierdo, Madrid, Ruda, 14, botica. Espenden los correspondientes.

SALES MARINAS DEL CANTÁBRICO.

Estraidas directamente del agua del mar por el farmacéutico Yarto Monzon, en San Vicente de la Barquera (Santander), privilegiadas y recomendadas por los médicos más eminentes de España.

Cuatro años hace que elaboramos las sales naturales en el litoral Cantábrico, donde residimos, y en tan corto tiempo un éxito feliz ha coronado nuestros esfuerzos. Las sales *artificiales* han cedido el puesto á las naturales, como no podia menos de suceder, pues la poca similitud de unos análisis á otros del agua del mar, hechos por célebres químicos de todas las naciones, prueban la imposibilidad de preparar agua de mar con sales artificiales. El agua del mar es la más *mineral* y la más *medicinal* de todas; pero deja de serlo desde el momento que tratamos de imitarla. No es una disolucion salina cualquiera, sino un líquido particular con sus especiales elementos y especial sabor,

fabricado por la naturaleza ó *secundum naturam*, por una especie de alquimia ó de química oculta, cuya receta es hoy un secreto. Así dice con mucha propiedad el sábio químico Chaptal: «Cuando analizamos una agua mineral disecamos un cadáver;» y si á esto añadimos que las sales *artificiales* se fabrican con los elementos que el análisis da como constitutivos del agua marina, sales y elementos tomados de las droguerías y laboratorios, y que no han formado parte del agua del mar, ni de salina alguna, resultará que las sales artificiales, por su nula eficacia, solo podrian servir para desacreditar las naturales.

Con el uso de nuestras sales marinas, el enfermo no necesita guardar precaucion alguna. No debe resguardar el pelo, los ojos, etc.; antes por el contrario, deberá dar chapuces, si el médico lo recomienda, del mismo modo que si se bañara en el mar y purgarse el dia antes de empezar los baños, con una cucharada grande de nuestras sales disuelta en medio cuartillo de agua, y tomado de una vez. Esto probará tanto á los señores médicos como á los enfermos la pureza de nuestra sal marina, que puede usarse tanto exterior como interiormente, debiendo aumentar hasta dos cucharadas, si con la primera no se viera un efecto tan purgante como se desea.

Las *algas* que regalamos *complementan* el baño marino, dándole más virtud por las sales de bromo y yodo que contienen, debiendo frotarse con ellas el enfermo en la parte afecta, si padece aftas escrofulosas ó cualquiera erupcion cutánea: las de un baño sirven para otro.

Dejamos á la consideracion del médico (sin cuyo consejo nadie debe bañarse) determinar el número de baños, temperatura del agua, tiempo que ha de permanecer el enfermo en ella, etc., etc. porque cada naturaleza es distinta y, por consiguiente, cada enfermo necesita un tratamiento especial.

Todo paquete lleva en su etiqueta la explicacion para disolver las sales marinas.

Paquete de un kilo, para un baño, 10 reales.—Madrid, Ruda, 14, botica.

Se regalan algas para los baños.

Depósitos.—Madrid, farmacia de Fernandez Izquierdo, Ruda, 14 (único depósito central).—Astorga, Nuñez.—Búrgos, farmacia de Moreno.—Leon, farmacia de Rodriguez.—Oviedo, farmacia de Martinez.—Potes, farmacia de Ruiz.—Palencia, farmacias de Alvarez, padre é hijo.—Paredes de Nava, farmacia de Gonzalez Arenillas.—Rioseco, farmacia de Fernandez, calle los Lienzos.—Valladolid, farmacia de Retuerto y Reguera.—Sevilla, Gradas de la Catedral, botica.—Talavera, Lizana.—Toledo, don Diego Elegido.—Zaragoza, Rios.—Pamplona, Esparza, y en varias capitales.

A LOS FARMACÉUTICOS Y MÉDICOS.

Siendo esta época de inmenso gasto de las *Píldoras febrífugas-infalibles* de Fernandez, se advierte que por el correo se remitirán certificadas á cualquier punto seis cajas grandes ó doce medias cajas ó tres cajas grandes y seis chicas, librando al autor Pablo Fernandez Izquierdo, Madrid, Ruda, 14, botica, *ciento catorce reales*, obteniéndose así con prontitud y economia, y quedando buena utilidad espendidas al por menor,

DERMATOLOGIA GENERAL

Y

CLINICA ICONOGRAFICA

de enfermedades de la piel ó dermatosis

POR EL DOCTOR

D. JOSÉ EUGENIO OLAVIDE.

Se han publicado hasta la entrega sesenta y tres de esta importante obra.

Se venden á 20 rs. una en casa del editor Excmo. Sr. D. José Gil Dorregaray, y en las principales librerías.

(P. P.)

AGUA FERRUGINOSA

DEL

Castañar del Escorial.

Se vende en la acreditada tienda de ultramarinos, calle de las Huertas, 7: cuartillo y medio un real, y por cubas á 26 rs.

Obras que se espended en esta Administracion y en la librería de Moya y Plaza, Carretas, 8.

Baldivielso.—Manual del estudiante de medicina, ó resumen de todas las asignaturas que se exigen para optar al título de licenciado en dicha Facultad. Segunda edicion corregida y aumentada, ilustrada con profusion de grabados. Madrid, 1871. Un tomo en 4.º de 994 páginas, 48 rs. en Madrid y 54 en provincias.

Alonso Rodriguez.—Manual de patología médica ó interna, compuesto con presencia de las mejores obras de texto españolas y extranjeras. Madrid, 1872. Un tomo en 4.º de cerca de 800 páginas, 44 rs. en Madrid y 48 en provincias.

Monlau.—Elementos de higiene privada, ó arte de conservar la salud del individuo. Obra declarada de texto para las asignaturas de medicina. Cuarta edicion esmeradamente revista y aumentada con la Higiene de la Escuela de Salerno y la Higiene en refranes castellanos. Madrid, 1870. Un tomo de 700 páginas en 4.º, 30 rs. en Madrid y 34 en provincias.

Monlau.—Elementos de higiene pública ó arte de conservar la salud de los pueblos. Tercera edicion completamente nueva por la refundicion total de su plan y texto con grabados y láminas intercaladas. Madrid, 1871. Dos tomos en 8.º mayor, 40 rs. en Madrid y 48 en provincias.

Hermann.—Elementos de fisiología, obra traducida al francés de la segunda edicion alemana por M. Roye, revisada y anotada por el Dr. Onimus, traducida al castellano de la última edicion francesa por el Dr. J. G. Hidalgo, Madrid, 1871. Un tomo en 4.º con grabados intercalados en el texto, 36 rs. en Madrid y 40 en provincias.

Gomez Pamo (J. R.)—Elementos de materia farmacéutica mineral, animal y vegetal. Madrid, 1871-1872. Dos tomos en 4.º, de buen papel y esmerada impresion con 206 grabados intercalados en el texto, 72 rs. en Madrid y 80 en provincias.

Fort.—Manual de patología y de clínica quirúrgicas, traducido y anotado por el Dr. M. Gomez Pamo. Madrid, 1870 y 1871. Dos tomos en 4.º, con figuras intercaladas en el texto, 68 rs. en Madrid y 76 en provincias.

OBRAS DE MEDICINA, CIRUJIA, FARMACIA, HISTORIA NATURAL

Y OTRAS CIENCIAS:

Se proporcionan á los suscritores de EL SIGLO MÉDICO, con rebaja de un 10 por 100 de sus respectivos precios.

(Se venden en la Administracion de este periódico.)

TROUSSEAU Y H. PIDOUX.—Tratado de terapéutica y materia médica, traducido al castellano de la octava edicion, por el Dr. D. Matías Nieto Serrano.—Dos tomos en 8.º, 80 rs. y 90 en provincias.

CHOMEL.—Tratado de patología general, traducido de la última edicion, aumentado con muchas notas y con un extenso extracto de la Patología general de Duois, por el doctor en medicina don Francisco Mendez Alvaro.—Un tomo en 4.º mayor á dos columnas, 20 rs. en Madrid y 24 en provincias.

CHAVARRY.—Prontuario de física química é historia natural médicas.—Un tomo en 8.º, 24 rs. en Madrid y 28 en provincias.

HERNANDEZ MOREJON.—Historia de la medicina española.—Esta obra clásica contiene las más preciosas noticias acerca de nuestra medicina antigua. El crédito de su autor, que empleó su vida y su talento en acopiar materiales para redactarla, es la mejor recomendacion que de ella puede hacerse, si necesitan alguna los médicos españoles, tan interesados en conocer á fondo la literatura de su país.

Da noticia de más de mil autores españoles y de un sin número de obras, desde los tiempos más remotos hasta nuestros dias, y facilita de este modo la investigacion de datos importantísimos para la ciencia. Siete tomos en 8.º, 120 reales.

MALGAIGNE.—Tratado de anatomía quirúrgica y de cirugía experimental, traducida de la segunda edicion francesa por D. Matías Nieto y Serrano, doctor en medicina. Es la obra más estensa, y redactada bajo un plan más nuevo y filósofo que se ha escrito sobre este ramo de la medicina. Dos tomos gruesos de 600 á 700 páginas en 8.º, 56 rs.

MASSE.—Atlas de anatomía, cuarta edicion con 113 láminas preciosamente grabadas, que comprenden multitud de figuras, 80 rs. en Madrid y 90 en provincias. El mismo con láminas iluminadas, 160 rs. en Madrid y 180 en provincias.

MONNERET Y FLEURY.—Tratado completo de patología interna, traducido y aumentado por los editores de la Biblioteca escogida de medicina y cirugía. En este tratado se estudian las enfermedades internas con toda la estension que se puede apetecer; se exponen y citan todos los hechos y opiniones que se encuentran en los autores antiguos y modernos: se hace una crítica imparcial de todo lo que se ha escrito hasta el dia; en una palabra, se presentan al lector todos los datos necesarios para juzgar con acierto y para saber cuanto se ha dicho acerca de cada enfermedad. Esta obra suple á una biblioteca completa de patología interna. Nueve tomos en 4.º á dos columnas, 280 rs.

MARTINET.—Elementos de patología y clínica médicas. Nueva edicion muy aumentada por el Sr. Roure.—Segun aparece en esta edicion, el libro del señor Martinet constituye una excelente obra elemental de patología y de clínica mé-

dicas, completamente al nivel de los conocimientos de la época, y de grandísima utilidad para los prácticos, por ser muy completa en el diagnóstico y el tratamiento.

Dos tomos en 8.º mayor, 30 rs. en Madrid y 34 en provincias.

BONAMY Y BREAU.—Atlas de anatomía descriptiva del cuerpo humano, publicado en París con esplicaciones en castellano.—Las láminas de anatomía de Bonamy son bien conocidas por el esmero y aun lujo con que se hallan ejecutadas. Copiadas del natural con una exactitud y una verdad sorprendentes, son un guia fidelísimo para los estudiantes y para los prácticos que quieran recordar de pronto los pormenores de una region ó de un órgano donde necesiten operar. El tamaño de casi todas las figuras es mitad del natural.

Enfrente de cada lámina se halla una explicacion razonada, la cual, por consiguiente, no es una simple nomenclatura de los objetos que representa la estampa, sino un complemento de la descripcion que consigolleva el dibujo mismo. Antes de todo se indica, siempre que se conceptúa necesario, el modo como se ha preparado en el cadáver la region que se presenta á la vista.

El órden de la exposicion es el adoptado por Cruveilhier en su tratado de anatomía descriptiva.

Tomo 1.º Aparato de la locomocion (Osteología, Sindesmología, Miología y Aponeurología), 84 láminas en 4.º mayor, encuadernadas á la holandesa; en negro 160 rs., iluminadas 320.

Tomo 2.º Aparatos de la circulacion, corazon, arterias, venas, vasos linfáticos (sus relaciones con los nervios y visceras), 64 láminas en 4.º mayor, encuadernadas á la holandesa; en negro 120 rs., iluminadas 240.

BEUDANT.—Tratado de mineralogía. Un tomo en 8.º mayor con láminas, 16 rs. en Madrid y 18 en provincias.

FABRE.—Tratado completo de las enfermedades venéreas, ó resumen general de cuantas obras, memorias y demás escritos se han publicado sobre estas dolencias, traducido y aumentado con notas y un formulario especial, por D. Francisco Mendez Alvaro.—Esta obra goza ya de una reputacion europea, y no há menester de recomendacion alguna. Tampoco es necesario manifestar cuánto echan de menos los prácticos un Tratado completo de las enfermedades venéreas al nivel de los conocimientos del dia, y en el cual aparezca reunido el fruto del estudio y de la experiencia de los más célebres sílografos.

Dos tomos en 8.º de 400 á 500 páginas, 40 rs. en Madrid y 46 en provincias.

NIETO SERRANO.—Bosquejo de la ciencia viviente, ó sea ensayo de enciclopedia filosófica. Es un tratado completo de filosofía fundamental que comprende el análisis filosófico en general. Un tomo en 4.º, 32 rs.

CAZENAVE Y SCHEDEL.—Tratado práctico de las enfermedades de la piel, traducido de la cuarta edicion por don Manuel Anton Sedano.—Un tomo en 8.º con 10 láminas finas iluminadas, que representan todos los géneros y las principales especies de las enfermedades de la piel, 36 rs. en Madrid y 40 en provincias.

BOUILLAUD.—Ensayo sobre la filosofía médica.—Un tomo en 8.º, 16 rs. en Madrid y 18 en provincias.

ANUNCIOS EXTRANJEROS.

CAPSULAS DE RAQUIN

40 AÑOS
de existencia.

Aprobadas por la Academia de Medicina de París.

EXTRACTO DE LA RELACION APROBADA POR UNANIMIDAD POR LA ACADEMIA.

Las Cápsulas glutinosas de Raquin se toman con facilidad.—NO PRODUCEN EN EL ESTÓMAGO NINGUNA SENSACION DESAGRADABLE; NI ACIDOS, ERUPTOS, como sucede frecuentemente con las demas preparaciones de *copaiba*, incluso con las cápsulas gelatinosas.

« Su eficacia no efectúa ninguna escepcion. — La Academia ha hecho la experiencia con mas de 100 enfermos y obtenido 100 curaciones.

Con dos frascos ha bastado en la mayor parte de los casos.—PARIS, 78, rue Faubourg Saint-Denis, y en todas las boticas en donde se encuentra igualmente EL VEGIGATORIO y PAPEL DE ALBESPEYRES. En Madrid Agencia franco-española, Sordo, 31, y Sres. M. Miquel, Escolar, S. Ocaña y Ortega.

PILDORAS DE BLANCARD

con ioduro de hierro inalterable

APROBADAS POR LA ACADEMIA DE MEDICINA DE PARIS

Contra las afecciones Escrofulosas, la Clorosis, la Anemia, la Amenorrea, etc.

N. B.— El ioduro de hierro impuro ó alterado es un medicamento infiel, irritante. Como prueba de pureza y autenticidad de las verdaderas Pildoras de Blancard, exijase nuestro sello de plata reactiva y nuestra firma adjunta, estampada al pié de un rotulo verde.

Desconfiar de las falsificaciones.

Se encuentran en todas las Farmacias.

Blancard

Farmacéutico,
rue Bonaparte, 40, Paris.

VIN DE CHASSAING

CON PEPSINA Y DIASTASA.

Informe favorable de la Academia de Medicina el 29 Marzo 1864.

Los médicos comprenderán la necesidad que habia de reunir en un mismo excipiente la pepsina, que no tiene otra accion que sobre los alimentos azoados tiene su auxiliar natural la diasta, que convierte en glicosos los alimentos feculentos, haciéndolos así propios á la nutricion. Esta preparacion, capaz de disolver la masa completa de alimentos, dará los mejores resultados contra las

Digestiones difíciles ó incompletas.—Lienteria.—Diarrea.—Vomitos de las mujeres embarazadas.—Enflaquecimiento.—Consuncion.—Ma-

les del estómago.—Dispepsias.—Gastralgias.—Convalecencias lentas.—Pérdida del apetito, de las fuerzas...

Paris 2, rue de la Coutelleire (antes 2 avenue Victoria) y en las mejores farmacias.—En Madrid, por mayor, Agencia franco española, 31, Sordo.—Por menor, sus depositarios.

GRAGEAS

DE
ERGOTINA-BONJEAN

Solucion de Ergotina al decimo (Ergotina 10 gramos, Agua destilada 100 gramos) es uno de los poderosos hemostáticos que posee la Medicina.

Medalla de oro de la Sociedad de Farmacia de París. — Segun los mas ilustres médicos, las GRAGEAS DE ERGOTINA se emplean con el mayor éxito para facilitar los partos, para combatir los flujos uterinos y las hinchazones del úterus, las methorrhagias, la epistaxis, las disenterias y diarreas crónicas, etc., etc., y la

GRAGEAS

DE
CELIS Y CONTI

que se hace uso de los ferruginosos.

Aprobadas por la Academia de medicina de París, la cual, dos veces, a 20 años de intervalo, ha constatado la superioridad que tienen sobre los demas ferruginosos solubles ó insolubles. Se emplean generalmente para el tratamiento de la clorosis, la anemia, la amenorrea, la leucorrhea y en todos los casos en

JARABE

DE
LABELONYE

nar, Asma, Bronquitis nerviosas, Coqueluche, etc., etc.

Este Jarabe, excelente sedativo y poderoso diurítico á la vez, se emplea, hace 30 años, con notable éxito por los Médicos de todos los países, contra las enfermedades orgánicas ó no orgánicas del corazón, las hydropesias y la mayor parte de las afecciones del pecho y de los Bronquios, Pneumonia, Catarro pulmonar, Asma, Bronquitis nerviosas, Coqueluche, etc., etc.

Deposito general de estos medicamentos: FARMACIA LABELONYE & C^o, calle de Aboukir, 99, en París, y en las principales farmacias de todas las ciudades.

VIN DE QUINQUINA FERRUGINEUX de MOITIER

preparado con vino de Málaga y pirofosfato de hierro, por A. F. Moitier, médico y farmacéutico de primera clase, ex-presidente de la Academia de Artes y Oficios, Ciencias industriales de París.—Medalla de oro en 1853.

Este vino ha sido preconizado por toda la prensa medical como el tónico más poderoso empleado para curar la clorosis, la anemia, las pérdidas blancas, la pobreza de la sangre, los males del estómago, las palpitaciones, etc. Fortalece los temperamentos linfáticos de los niños, excita el apetito de los ancianos y devuelve á la sangre empobrecida su composicion primitiva.

Depósito general: París 44, rue des Lombards E. Leurencel, farmacéutico droguista.—Precio en España, 22 rs.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, 31, calle del Sordo.—Por menor, Sres. Moreno Miquel, Borrel hermanos, Escolar, Sanchez Ocaña y Ortega.

ENFERMEDADES DEL PECHO HIPOFOSFITOS DEL D^r CHURCHILL

JARABE DE HIPOFOSFITO DE SODA
JARABE DE HIPOFOSFITO DE CAL
PILDORAS DE HIPOFOSFITO DE QUININA

CLOROSIS, ANEMIA, OPILACION

JARABE DE HIPOFOSFITO DE HIERRO
PILDORAS DE HIPOFOSFITO DE MANGANESA

TOS, BRONQUIOS, CATARROS

TABLILLAS PECTORALES DEL D^r CHURCHILL

Se advierte a los enfermos que deben escijir los frascos cuadrados, con la firma del Doctor Churchill, e la marca de fabrica de M. SWANN, farmacéutico-químico, 12, rue Castiglione, PARIS.—Precio: Los Jarabes, 4 francos cada frasco en Francia. Las Tablillas, 2 francos.

En Madrid, por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31.—Por menor, señores Borrell, hermanos; Moreno Miquel, Escolar, S. Ocaña, Ulzurum y Ortega.

PILDORAS PURGANTES

DEL

DR. DEHAUT.

Al contrario de los antiguos purgantes, estas pildoras no purgan bien sino se toman y digieren con los mejores alimentos y las bebidas más fortificantes, tales como vino, café y té. Para purgarse con estas pildoras, cada cual elegirá la hora y la comida que más le convengan, segun sus fuerzas, su apetito ó sus ocupaciones.

APROBADO
por la
**ACADEMIA
DE MEDICINA
DE PARIS.**



AUTORIZADO
por
**CIRCULAR ESPECIAL
DEL MINISTRO.**

HIERRO QUEVENNE.

Estracto del *Annuaire de Thérapeutique* de 1870, p. 171: «La medicina que corresponde mejor á todas las indicaciones es el HIERRO DE QUEVENNE. Uno ó dos decigramos (una ó dos medidas) tomadas en la comida principal, con la primera cucharada de sopa, constituyen el más benigno y seguro empleo de los ferruginos.» (BOUCHARDAT.) El buen éxito de que siempre ha podido alabarse este producto es la razón de las muchas imitaciones y falsificaciones de que es

objeto, y que bajo engañosos rótulos esconden productos muy inferiores y de eficacia dudosa. Para evitar semejantes fraudes se debe exigir: 1.º La marca de fábrica que vá arriba.—2.º El sello de Quevenne en ambas extremidades del frasco.—3.º El nombre *Emile Genevoix*, depositario general, 14, rue de Beaux Arts, Paris, y en todas las oficinas de farmacia.—Precio del frasco con la pequeña medida, 3 francos y medio.

Madrid, por mayor, Agencia franco española, Sordo, 31; por menor, señores Borrell, hermanos; Moreno Miquel, Escolar, S. Ocaña y Ortega.

JABON BALSÁMICO (D. B.)

DE BREA DE NORUEGA.

Tónico, refrescante; su uso diario impide y cura todas las afecciones de la piel. Precio, 6 rs. H. BOCK de DEFREY, París, 26, rue Cadet.—Madrid, por mayor, Agencia Franco-Española, Sordo, 31; por menor, Sres. Morales, Frera, D. Martinez.

GRANA DE MOSTAZA BLANCA DE SALUD.

Las observaciones clínicas han demostrado hace mucho tiempo las saludables propiedades de este eficaz producto, que sin medicación cura las gastritis, gastralgias, dispepsia y enfermedades del hígado y de la piel, etc. Hace cerca de medio siglo, que su boga es europea.—Precio, 9 rs. el paquete de medio kilogramo. Véndese en Madrid y provincias en casa de los depositarios de la Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, la cual vende por mayor y trasmite los pedidos. (A.)

ALCOHOL DE MENTA DE RIGOLLES.

Exencialmente confortante, de un gusto y olor muy agradables, goza desde hace treinta años de una grande popularidad en Francia.

Es soberano contra las fatigas de estómago, la bilis, calma los nervios, disipa los dolores de cabeza, combate las neuralgias y favorece las digestiones más penosas.

Purifica la sangre, facilitando su circulación; fortifica los intestinos; corta los vómitos, la diarrea, los cólicos, las opresiones y aturdimientos. Precio, 12 rs. Véndese en Madrid y provincias en casa de los depositarios de la Agencia franco-española, calle del Sordo, 31.

EL DISCRETO AMIGO.

Tratado práctico sobre la anatomía y fisiología de los órganos generadores y de sus enfermedades con interesantes observaciones sobre sus funestos resultados.

REVISTA COMPLETA

de las enfermedades internas, con más fáciles y sencillas instrucciones para combatirlas y evitar sus fastidiosos síntomas y además las enfermedades correspondientes.

CONCLUYENDO POR ÚLTIMO CON OBSERVACIONES GENERALES

SOBRE EL MATRIMONIO Y SUS PELIGROS

con los medios para combatirlos, por

R. Y. L. PERRI Y COMPAÑIA.

MÉDICOS CONSULTORES.

UNICA TRADUCCION APROBADA POR LOS AUTORES.

Indicar las palpitantes cuestiones que trata esta obra, es proclamar su inmensa utilidad. Pocas personas, cualquiera que sea su posición en la Sociedad, no necesitan sus consejos, Precio OCHO rs, Agencia franco-española, calle del Sordo, 31, bajo.

ESENCIA ETEREA BALSAMICA

Es el tónico externo por excelencia, como la quina el tónico interno: utilísima á los niños y personas débiles; en fricciones cura los dolores neurálgicos y reumáticos. Además, sirve como agua para el tocador, por ser muy higiénica y de un perfume muy agradable. París, farmacia Le Roy, 13, rue d'Antin. Exigir la firma T. Leroy. Precio, 24 rs. Madrid, por mayor, Agencia franco española, Sordo 31; por menor, Sres. Borrell, hermanos, Miquel, Escolar, S. Ocaña y Ortega.

AGUA MINERAL SULFUROSA

del establecimiento termal de Enghien á veinte minutos de París.

Con esta agua se curan las enfermedades crónicas de la laringe, de los bronquios, de las vías digestivas; las enfermedades de la piel, de nervios, uterinas, sífilíticas y reumáticas; las que provienen del temperamento escrofuloso y linfático; la tisis y la debilidad.—Precio 6, 4 y 3 reales botella.

Véndese en Madrid y provincias en casa de los depositarios de la Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, la cual vende por mayor y trasmite los pedidos. (A.)

POLVOS Y PASTILLAS AMERICANAS Pnos del Dr. Paterson.—Tónicos, digestivos, estomacales, anti-nervios.—Reputación universal por la pronta curación de los males de estómago, falta de apetito, acidez, digestiones penosas, dispepsia, gastritis, enfermedades de los intestinos, etc. (Ver extractos de diarios de medicina francesa.) Instrucciones en todos idiomas. Paterson sobre cada pastilla y paquete de polvos.—Por mayor, Madrid, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, polvos 22 rs. pastillas, 12 rs. Moreno Miquel, Ocaña, Escolar y Ortega. (A.)

A LOS SRES. FARMACEUTICOS.

La Agencia franco-española, calle del Sordo, 31, bajo, sigue recibiendo como siempre de los especialistas de París y directamente los medicamentos extranjeros más afamados y aprobados por las primeras Academias del mundo. Los farmacéuticos de Madrid y provincias encontrarán un surtido excelente á precios y condiciones las más ventajosas.

ESENCIA DE ZARZA PARRILLA DE Colbert de la farmacia Colbert en París.—Depu ativo por excelencia para la curación del virus procedente de antiguas enfermedades y empleado por los más célebres médicos para el tratamiento de todas las afecciones de la piel, herpe, granos, etc.

Venta por mayor en Madrid, Agencia franco-española, 31; por menor á 24 rs. señores Borrell hermanos, Escolar, Moreno Miquel, Sanchez Ocaña y Ortega.

POLVOS DIVINOS ANTIFAGEDÉNICOS. PRECIO 10 REALES.

Para «desinfectar, cicatrizar y curar rápidamente las «llagas fétidas» y gangrenosas, los cánceres ulcerados y las lesiones de las partes amenazadas de una amputación.»

Véndese en Madrid y provincias en casa de los depositarios de la Agencia franco-española, 31, calle del Sordo, la cual vende por mayor y trasmite los pedidos.